

amar y temer: "*Honrad* a todos. *Amad* a los hermanos. *Temed* a Dios. *Honrad* al rey (1 Pedro 2:17). "

Aun cuando no tenemos el "*espíritu de temor*, " quienes entendemos la eternidad tememos oponernos al "*Vengador*" de toda maldad. Recuerda, estás preparando a tu hijo para la vida real en un mundo real y para enfrentar a un Dios real en un juicio real con una responsabilidad real para una recompensa en una eternidad real. No se trata de ningún juego. Las recompensas son grandes, y la pérdida es demasiado horrible como para que los padres no hagan de esto su más alta prioridad. El uso de la vara no es opcional para el que cree la Biblia. Es el diseño de Dios para un entrenamiento adecuado. Están en juego las almas de sus hijos.

COMPRESIÓN DE LA GRACIA

El fin que persigue el cristiano no es únicamente la sujeción a la ley, sino que el niño llegue a comprender la gracia de Dios. Sólo mediante la espada desenvainada de la ley nos vemos apremiados por entender la gracia. La ley es "*nuestro ayo, para llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24)*. " Dios no podía darse a conocer en el monte Calvario sin antes darse a conocer en el monte Sinaí.

Si haces cumplir estrictamente las reglas de la casa mediante legislación, rendición de cuentas y administración de castigos, no sólo enseñarás a tus hijos a temer y respetar al Legislador, sino que crearás oportunidades para manifestar gracia. ¡Qué responsabilidad tan sagrada y maravillosa!

CAPÍTULO 8

Sujeción Selectiva

"NO TENGO QUE OBEDECERTE."

Algunos niños tienen una costumbre muy irritante-la sujeción selectiva. ¿Alguna vez has intentado corregir a un niño, sólo para que te conteste insolentemente: "Tú no eres mi mamá, no me puedes decir lo que tengo que hacer." (Lo más probable es que la madre tampoco le pueda decir lo que tiene que hacer.) Esa respuesta te indica que, aun cuando el niño obedezca a sus padres, en el fondo es totalmente rebelde. No está bajo ninguna autoridad mas que la propia.

Si el niño percibiera alguna intención siniestra por parte del adulto y estuviera resistiéndose al secuestro o algo por el estilo, sería apropiada su osadía. Pero no caigas en el engaño de sentirte orgulloso de las acciones de tu hijo, como si fuera por lealtad o cautela. Es rebeldía, que "*es como pecado de adivinación (1 Samuel 15:23)*. " Aun cuando sea reprendido por otro niño, el que ha sido bien entrenado podrá discernir el orden legal detrás de la reprensión, y se sujetará.

Por naturaleza existe en todo niño una conciencia innata de su deber de sujetarse a la ley común de amor y benevolencia. Este código implícito se expresa cuando un pequeño le dice a otro: "No debes hacer eso." La conciencia que aún no ha sido cauterizada apela constantemente a esta norma innata. Cuando un niño se rebela contra las justas reprensiones de sus compañeros, no sólo se está rebelando contra sus compañeros sino contra el "orden legal" en general. No es necesario que el niño esté consciente de este "orden legal." Tampoco lo están la mayoría de los adultos, pero cubre a todos. Por ejemplo, un niño pudiera ignorar el significado de la palabra "rebeldía," y no obstante, conducirse exactamente como se conduce el adulto que se encuentra en un estado de rebeldía. El niño está violando su propia conciencia. Sufre su culpabilidad. Está levantando una barrera de orgullo, amor propio, y llegará a aborrecerse a sí mismo. El niño al que se le permite o se le anima a seguir este camino, está destinado a la destrucción moral.

LA HERMANA MAYOR

Mis dos hijas menores, cuando tenían nueve y once años, estaban cuidando a unos niños que se estaban quedando con nosotros. Una niña de dos años tomó un artículo que estaba prohibido. Su hermana mayor, de catorce años, le dijo que no podía jugar con eso y procedió a quitárselo. La

niña hizo un berrinche con tremendos gritos. (Esa era la forma en que ella normalmente pagaba a sus padres. Ellos consideraban que su conducta era normal.)

Mi hija de nueve años, asombrada ante esta conducta extraña, vino a decirle a su mamá. Al investigar, Deb descubrió que la niña estaba enojada con su hermana mayor. La menor consideraba que su hermana mayor no tenía ninguna jurisdicción sobre la conducta de ella. La niña de catorce años reconoció que a ella no le era permitido disciplinar a su hermanita. Mi esposa inmediatamente inició una sesión de entrenamiento. Tomó el objeto prohibido y lo volvió a colocar en el piso frente a la niña. Dirás: "¡Pero eso es tentar a la niña!" ¿No hizo Dios lo mismo con Adán y Eva?

La niña inmediatamente dejó de llorar, echó una mirada de triunfo a su hermana, y estiró la mano para tomar el objeto. Deb le dijo: "No, no puedes tomar eso." Cuando la niña lo tomó de todas maneras, Deb repitió "No," dándole un golpecito en la mano con una varita y volvió a dejar el objeto a unos centímetros de la niña. Como el objeto no estaba fuera de su alcance, la niña supuso que estaba permitido tomarlo. Al alcanzarlo de nuevo, Deb le dio un golpecito y una orden calmada. Después de una o dos veces más, la niña había aprendido su lección.

Entonces Deb le pasó el objeto a la hermana mayor y le dijo que lo colocara frente a la niña y le dijera "No." Cuando la de catorce años le tendió el objeto a la pequeña, ésta trató de tomarlo, sólo para recoger su mano cuando se le dijo "No." Luego el objeto prohibido fue dejado en el piso en medio del cuarto de juego. La niña pequeña jugó alrededor de él el resto de la tarde sin tocarlo. La niñita que anteriormente había fastidiado a todos con sus exigencias, estuvo alegre y sociable hasta que llegó el momento de retirarse.

MANTENER VIVA LA REBELDÍA

Si les permites a tus hijos un tiempo de rebeldía y ejercicio de su propia voluntad (sea con tu cónyuge, los abuelos, con hermanos o hermanas mayores, la niñera o con sus compañeros), estás permitiendo que siga viva la rebeldía y la obstinación. Las semillas de la rebeldía siempre estarán allí para dar fruto en cuanto se retire la presión. Quizá estés controlando sus acciones externas, pero no estás construyendo carácter.

En una familia sometida a la luz de Dios, los hijos estarán tan entregados a la norma de conducta implícita, que gustosamente dan y reciben reprensión los unos de los otros. En la iglesia, todos tenemos que rendimos cuentas unos a otros. Así debe ser también en el hogar.

Además, los hijos mayores serán más responsables cuando se les asigne responsabilidad por los menores. Y ¡cuánta carga le quita a la mamá! Aun cuando los mayores sean encargados de los menores, los menores siempre cuentan con la opción de apelar. Si el mayor abusa de su autoridad, debes manejarlo como una ofensa grave. Los menores descubren muy pronto,

que si hacen una falsa acusación contra la disciplina del hijo mayor, recibirán disciplina doble. La responsabilidad que se deposita en el hijo mayor es un entrenamiento valioso. También alivia tensiones, ya que el hermano mayor no queda desprovisto de recursos frente a un hermanito desordenado. En un hogar donde sólo los padres sancionan la desobediencia, los hermanos nunca se caerán bien, y los mayores despreciarán a sus hermanitos menores. Cuando dos niños están juntos, uno debe estar encargado.

MADRE BENDITA, TEN MISERICORDIA

Muchas veces he observado la situación difícil en la que uno de los padres (generalmente el papá, menos sentimental) es firme en el entrenamiento para la obediencia, pero el otro (generalmente la mamá) se deja vencer por la compasión y no exige obediencia instantánea. Durante el día, mientras el padre está fuera, la madre suplica, regaña, amenaza, y después de un rato se enoja suficientemente como para imponer a los niños la necesidad de una sujeción temporal.

El padre regresa del trabajo y pronto se enfrenta a la rebeldía y desobediencia de sus hijos. Cuando les pega a los niños, ellos pegan de gritos contra su injusticia. La madre emocionalmente débil sufre tanto al ver a sus pequeños "maltratados" por este "extraño" que ha invadido sus dominios que, delante de los niños, se interpone para desafiar los juicios del padre. Muy pronto los niños aprenden a utilizar los sentimientos de la madre para combatir la "justicia" del padre. A medida que la madre se vuelve más y más crítica del padre y protectora de los hijos, los hijos se vuelven mentirosos y aprenden a manipular a los contenciosos adultos.

El padre se da cuenta de que está perdiendo el control y les aprieta aún más a los hijos. La madre, queriendo proveer equilibrio, se vuelve más flexible, y crece el abismo entre ellos. Los hijos sufren las consecuencias.

Un cónyuge NUNCA debe corregir o cuestionar el juicio del otro en presencia de los hijos. Será mejor para su hijo que toleren una injusticia ocasional, y no que destruyan la base de autoridad con su franca discrepancia. Esto se pone de manifiesto cuando un niño que es disciplinado por el padre empieza a pedir a su mamá. Cuando el niño corre hacia la madre, ella debe seguir la disciplina con la misma fuerza que usaría el padre. Si el padre intenta obligar al hijo a comerse su avena y el niño llora por su madre, entonces la mamá debe responder pegándole al niño por llorar por ella, además de pegarle por no comerse la avena. Así le dará gusto al niño tratar únicamente con papá.

Nosotros conquistamos muy oportunamente esta tendencia a la sujeción selectiva. Cuando uno de nosotros estaba vareando a alguno de nuestros hijos y lloraba por el otro, el otro se acercaba para ayudar a dar

varazos. Después de que eso sucediera dos o tres veces, el niño decidía que con uno de los padres era más que suficiente.

Después de que el niño ha sido vareado, no se le debe permitir que huya hacia el otro buscando consuelo. Es importante que encuentre su consuelo en el mismo que administró las nalgadas. Cuando Dios nos castiga, es para acercarnos a sí mismo, no para que nos volvamos hacia otro.

Mamá, si consideras que tu marido es demasiado severo con su disciplina, hay algo que puedes hacer. Mientras él está fuera de la casa, exige, espera, entrena y disciplina para recibir obediencia inmediata y completa de parte de tus hijos. Cuando Papá regrese, el hogar se encontrará en paz y en orden. Los niños siempre obedecerán a su padre, de modo que no sea necesario que él los discipline.

CAPÍTULO 9

Ejemplos de Entrenamiento

UNA SOPA DE SU PROPIO CHOCOLATE

Mientras mi esposa aconsejaba a una madre joven, observé un suceso de lo más asombroso. Un niño de dos años que no conseguía que su madre le hiciera caso, finalmente tomó una herramienta de plástico y empezó a golpear el brazo de su mamá. Ocasionalmente se estiraba para picarle la cara. Esta conducta no era ninguna novedad en él. Anteriormente ya lo habíamos observado siguiendo los pasos de Caín al perpetrar actos de violencia contra su hermanito. Unos días antes mi esposa había visto cómo dejaba caer una rueda de triciclo sobre el pie de su mamá. Ella gritaba: "Juanito," (hemos cambiado el nombre para proteger la identidad de la madre culpable) "Eso le duele a Mamá." Luego con voz chillona: "No lastimes a tu Mami." ¡Zas! Nuevamente cayó la rueda del triciclo sobre su pie. "¡Deja de hacer eso! Me duele." Les diré lo que duele. Duele ver que una madre dañe tanto a su hijo por no hacer nada mientras sus respuestas están haciendo de Juanito un delincuente.

Pero en esta ocasión el desenlace sería diferente. Conforme prosiguió la conversación, Juanito se cansó de asaltar a su madre y se volvió contra mi esposa. Ella no era su madre y no había sido entrenada para soportar su maltrato, así que sin voltear siquiera a mirarlo, y sin interrumpir la conversación, Deb tomó otra herramienta de plástico igual a la del niño, y la sostuvo en la mano sin darle importancia. Se estaba preparando para enseñarles una lección a la madre y al hijo. La siguiente vez que Juanito golpeó a mi esposa, sin interrumpir la conversación y sin mostrar enojo ni agitación, ella le devolvió otro golpe de mayor intensidad que el de él. ¡Vaya sorpresa! ¿Qué es eso que siente Juanito en su brazo? ¡Dolor! Y de alguna manera se relaciona con el golpe que dio con su juguete. Juanito golpea de nuevo. Una vez más, inmediata retribución (en realidad entrenamiento). Juanito es muy aguantador; así que, aunque no lloró, recogió su brazo adolorido y lo examinó detenidamente. Era obvio que estaba trabajando intensamente la pequeña computadora mental. Como para probar su nueva teoría, golpeó de nuevo, pero con menor fuerza. El golpe que inmediatamente recibió a cambio no era de menor intensidad. Esta vez creí que iba a llorar. Pero no, después de mirar a su madre como para preguntar: "¿Qué novedad es esta?" golpeó de nuevo a mi esposa en el brazo con menos fuerza aún. Yo pensaba: "En esta ocasión ella disminuirá la fuerza para corresponder a la de él." Pero de nuevo, como indiferente, mi esposa devolvió un fuerte golpe.

Quizá se pregunten qué estuvo haciendo la mamá todo este tiempo. Créanlo o no, las dos mujeres siguieron platicando; mi esposa como si todo fuera normal, la mamá con una expresión dividida entre asombro y alarma. Juanito, con la resistencia necesaria para ser de las Fuerzas Armadas Especiales, puso una de esas caras de dolor y llanto, disimulada por una sonrisa forzada. Para mi asombro, con la cuarta parte de la fuerza inicial, golpeó de nuevo a mi esposa. Una vez más, ella devolvió el golpe. Yo esperaba que Juanito estuviera a punto de aprender su lección. La conversación prácticamente se había acabado, esperando el desenlace. Juanito ha de ser descendiente de los Vikingos, porque siguió intercambiando golpes como diez veces. Los golpes de Juanito se hacían cada vez más leves hasta que, después de una breve demora contemplativa, dio un ligero golpecito que fue contestado rápidamente con un fuerte golpe. El niño sostuvo la herramienta de juguete en su mano relajada mientras estudiaba el rostro de mi esposa. Creo que le desconcertaba la expresión relajada, no amenazante de ella. Él estaba acostumbrado a los regaños y las amenazas. Había sido entrenado de tal manera que esperaba que un antagonismo creciente precediera a la confrontación. Mi esposa en ningún momento le había dirigido una sola palabra, lo miraba sólo esporádicamente y al hacerlo le dirigía una sonrisa amigable.

Pues, Juanito era mucho más listo que el gato que aprendió a no meter la cola debajo de la mecedora. Se alejó de mi esposa, encogió los hombros, se meció en sus piernas, sonrió, examinó su brazo y miró la herramienta que aún traía en la mano. Pude ver que se le metió una idea a su cabecita experimentadora. Se volvió hacia su mamá y la golpeó en el brazo. Sobándose el brazo, ella gritó: "¡Juanitoooo, eso dueeeleeee!" Mi esposa le pasó otra herramienta de plástico. Al siguiente golpe de Juanito, la madre joven valientemente respondió con otro golpe. Sólo se necesitaron dos o tres golpes para que aprendiera su lección definitivamente. La madre también estaba aprendiendo. Si ella perseverara, Juanito quedaría curado para siempre de su tendencia a la violencia.

Por favor entienda que el uso de la herramienta de juguete no era un sustituto de la vara. Esto no era disciplina, sino entrenamiento. El niño estaba golpeando alegremente con el juguete. Aunque frustrado, no estaba enojado ni lo hacía por crueldad. Si ese hubiera sido el caso, su medicina hubiera sido la vara. Los golpes devueltos le estaban enseñando que lo que él estaba haciendo era doloroso e indeseable. También se le estaba enseñando que había otros que los podían repartir mejor que él. Encontrarse con un bravucón más grande cura a la mayoría de los bravucones pequeños. Los niños aprenden a no coger avispas, cogiendo una.

La mayoría de las personas difícilmente creerían que este encuentro hizo que Juanito se encariñara de mi esposa. Él parece amarla profundamente y exige que lo cargue cuando ella está cerca. Los niños se sienten cómodos con alguien que puede controlar sus propias emociones y con quien saben cuáles son sus límites. A raíz de esta experiencia y con consejo adicional, la madre y el hijo han mostrado gran mejoría.

LAS ZORRAS PEQUEÑAS ECHAN A PERDER LAS VIÑAS

Acabamos de regresar de cenar con unos buenos vecinos. Se trata de una linda pareja joven que empieza a formar su familia. Son padres amables, interesados en criar correctamente a sus hijos. Jamás se les podría acusar de maltrato ni de negligencia. Sus hijos son su prioridad. Pero, mientras platicábamos, recordé una vez más que son las cosas pequeñas e "insignificantes" las que determinan el carácter del niño.

Su hijito de tres años estaba entre nosotros dos, jugando con un pequeño animal de goma para bañera. Aparentemente descubrió que aún tenía un poco de agua, así que lo sostuvo sobre la mesa y lo empezó a exprimir. Para deleite de todos, especialmente del muchacho, la cabra de soma empezó a "orinar" sobre la mesa. Después de una buena carcajada, la mamá fue a la cocina por una toalla.

Cuando ella intentó secar la mesa, el pequeño dijo: "No," y trató de impedir que ella seicara su charquito. Ella lo hizo a un lado fácilmente y secó el charco. El niño protestó frustrado y enojado, y se arrojó sobre el sofá a llorar. El llanto no era fuerte y no duró ni cinco segundos antes de que se levantara haciendo pucheros para ver qué otro pasatiempo pudiera encontrar. Todo había terminado en diez segundos.

Se reanudó la conversación a la par que él realizaba la primera de una serie de transgresiones deliberadas. Se subió a la mesa de centro-cosa prohibida-y luego buscó otras expresiones de desafío. Después de que le hablaran por quinta vez, dejaba de hacer una para pasar a la siguiente transgresión. La conversación continuó con sólo mínimas pausas mientras lo reprendían. Este es precisamente la clase de asunto que requiere entrenamiento y disciplina intensivos. Ignorarlo, como hicieron ellos, es dañar al niño.

¿Qué aprendió el niño? Aprendió que su mamá es más grande que él y que puede obligarlo a él a sujetarse a la voluntad de ella. Esto hará que él obligue a su hermano menor a sujetarse a él. Aprendió que no es necesario que use de dominio propio. Cualquier cosa que esté a su alcance es presa válida. El enojo que permitieron que ardiera en su corazón condujo a rebeldía. Aunque los padres no estaban conscientes de ello, sus acciones posteriores eran producto de su corazón contaminado.

LA RESPUESTA APROPIADA

La respuesta correcta hubiera sido más o menos la siguiente: "Juanito, aquí está un trapo. Por favor limpia lo que tiraste." "No, no quiero." Luego él sigue jugando con el agua, meciéndose un poco sobre un hombro, con la cara inclinada, no muy absorto con el agua, pero esperando para ver si su mamá lo va a dejar en paz. Hay rebeldía en su corazón, pero está frente a una fuerza superior, así que vacila. Nuevamente ella le dice: "Juanito, seca la mesa ahora mismo." (Con mis hijos, no se daría más que

una orden.) Si vacila de nuevo, ella va por la vara. Si él rápidamente intenta limpiar la mesa para evitar la vareada, no importará. Ella regresa con la vara, y parada frente a él le dice: "Juanito, te dije que secaras la mesa y vacilaste. Así que te voy a pegar para que no vaciles la próxima vez. Mamá quiere que su muchachito llegue a ser sabio como Papá, así que te voy a ayudar a recordar que tienes que obedecer. Inclínate sobre el sofá. Baja las manos y no te muevas o tendré que darte más golpes."

Enseguida ella administra unos diez varazos, lenta y pacientemente en sus piernas desnudas. El niño llora de dolor. Si sigue mostrando su desafío mediante sacudidas o defendiéndose, o expresando ira, ella esperará un momento, lo sermoneará de nuevo y le volverá a pegar. Cuando sea obvio que está totalmente quebrantado, ella le entregará una toalla y con toda calma le dirá: "Juanito, limpia tu tiradero." Él debe secar el agua muy sumisamente. Para probar y reforzar este momento de rendición, dale otra orden: "Juanito, ve y guarda todos tus juguetes en el cajón." O, "Juanito, recoge toda la ropa sucia y échala en el canasto." Después de tres o cuatro actos de obediencia fielmente realizadas, presume de lo "listo" que es tu ayudante. Durante el resto del día estará feliz y sumiso. La transformación es increíble.

Acabas de ser testigo de la potencial obtención de un hogar pacífico y de un hijo obediente y emocionalmente estable. Si pones cuidado en estar atento a cada infracción, sea en actitud o en acción, y retribuir oportunamente, en pocos días tendrás un niño perfectamente obediente y alegre.

NO TENGO TIEMPO

Ahora, yo sé exactamente lo que están pensando algunos de ustedes: "Pero ya tengo todo mi tiempo saturado. No dispongo de tiempo para vigilar y cuidar de cada transgresión." Si tienes compromisos fuera del hogar que te impiden criar correctamente a tus hijos devuélvele tus compromisos al Diablo. Lo digo en serio, aun cuando sean actividades de la iglesia. Si tienes hijos, tu primera vocación es como padre o madre. Si, por otra parte, estás sobrecargado debido a un hogar caótico, entonces no puedes darte el lujo de no ser fiel con la disciplina, porque necesitas el descanso que te dará.

Apenas ayer, una madre joven de hijos pequeños vino a mi casa y le conté -a mi esposa lo siguiente: "Esta mañana cuando yo estaba sentada frente a la máquina de coser, vino mi hijo de cuatro años y me dijo: 'Mamá, te amo tanto.' Dejé mi costura, miré la expresión sincera en su rostro y le dije: 'Me alegra que me ames, porque yo también te amo. Eres tan buen muchacho.' Cuando intenté volver a mi costura, me dijo: '¿Sabes por qué te amo tanto?' 'No, ¿por qué me amas tanto?' 'Porque me obligas a meter leña y a hacer lo que tú me ordenas.'"

Esta madre siempre se ve tan fresca y descansada. Yo sé que esto suena muy pretencioso, pero no es más que la pura verdad. Hasta el niño de cuatro años puede compararse con otros niños y apreciar la instrucción y formación que ha recibido de sus padres.

UNA VAREADA A TIEMPO ME PERMITE DORMIR SIESTA

Cuando tu bebé está tan cansado y tiene tanto sueño que se pone irritable, no refuerces su irritabilidad permitiendo que persista la causa. Duerme al pequeño. Pero, ¿qué del gruñón que prefiere quejarse en lugar de dormir? Ponte firme. Sé duro con él. Nunca lo acuestes para luego cambiar tu postura por alguna razón, permitiendo que se levante. Por el bien de tu reputación ante el niño, tienes que sostenerte. Quizá no pueda dormir, pero puede ser entrenado para quedarse allí en silencio. Muy pronto aprenderá que siempre que lo acuesten, no queda ninguna alternativa más que quedarse allí. Levantarse es ponerse en la línea de fuego y ser derribado con lavara. Llegará a ser tan fácil como acostar a una muñeca de trapo. Los que GENERALMENTE son constantes tendrán que usar la vara con más frecuencia. Quienes son SIEMPRE constantes, dejarán de tener que usarla.

Cuando recién empiezas a enseñarle a tu hijo a estar quieto en la cuna, pudiera ser que sé queje y proteste, lo cual es una expresión natural de su desilusión. Si no haces caso a las quejas, pasarán. Pero si premias las quejas dejando que se levante, lo volverá a repetir la siguiente vez que se quiera levantar. Habiendo descubierto el poder de las quejas, las seguirá empleando para conseguir lo que quiere. Si permites que el niño sea quien dicte la política, lo estás convirtiendo en un "odioso." Como este lloriqueo y quejumbre tarde o temprano va a irritar a Mamá, es mejor que, sin importar los sentimientos de Mamá, se rompa esta tendencia antes de que eche raíces y se convierta en un hábito de su personalidad. Es asqueroso ver adolescentes llorones.

¡Imagina! Niños que nunca suplican, lloriquean, ni se quejan por nada. Nosotros hemos criado cinco hijos que no son quejumbrosos. Imagina la comodidad de poder acostar a tus hijos y decirles: "Es hora de dormir," y luego acostarte tu misma, sabiendo que cuando despiertes todos estarán silenciosamente acostados.

OBEDIENCIA

Cuando una madre estaba leyendo un borrador de este libro, se percató de que su hija de doce meses de edad estaba chillando y jalándola. Al llegar a la parte anterior, donde dice que no se le permita a un niño chillar ("Si tienen sueño, mándalos a la cama."), decidió aplicar lo que estaba leyendo. Acostó a su niña y le dijo que se durmiera. La niña soñolienta respondió con llanto de protesta. Siguiendo las instrucciones del libro, le pegó a la niña y le dijo que dejara de llorar y se durmiera. Anteriormente se había

entrenado a la niña para que pasara una hora llorando intermitentemente y levantándose, sólo para que la regañaran y la volvieran a acostar. No obstante, las nalgadas contuvieron el llanto y la hicieron estar quieta. La madre prosiguió con su lectura. Después de un rato levantó la mirada y descubrió que la niña se había bajado muy silenciosamente al piso para hojear un libro. La madre sonrió ante la dulzura y tranquilidad de la niña y siguió leyendo el borrador.

Al seguir leyendo, consideró el hecho de que la niña no había obedecido. "Pero se está portando tan bien y no me está molestando," pensó la mujer. Luego comprendió que el asunto no era que la niña no la estuviera molestando, sino que estuviera aprendiendo a obedecer. Llegó a la conclusión correcta de que al permitirle a la niña quedarse tranquilamente en el piso cerca de su cama, donde finalmente se quedaría dormida, en efecto la estaba entrenando para que viviera en rebeldía a lo establecido por la ley. Por amor a su hija, esta madre se tomó la molestia de romper la serenidad con otra nalgada. Luego le dijo a la niña que se quedara en la cama y se durmiera. La niña se durmió inmediatamente.

LA MADRE DE TRES AÑOS

El otro día en nuestra casa, una niña de tres años estaba jugando con muñecas. (Permítanme comentar aquí: Toda muñeca debe ser muñeca BEBÉ, no muñecas "Barbie." La fantasía que surge de jugar con muñecas bebé hace que las niñas jueguen con el papel de madre. La fantasía que surge de jugar con muñecas Barbie hace que las niñas jueguen con el papel de diosa sexual. "Porque cual es su pensamiento en su corazón [del niño], tal es él (Proverbios 23:7). " Esta niña estaba jugando con el papel de madre. Lo interesante era el papel que asumía esta "madrecita" con su bebé. En su imaginación la bebé empezó a llorar después de recibir una orden. La niña regañó a su bebé, luego la volteó y le pegó. Imitó a la perfección el tono amable y firme de su propia madre.

Mientras yo seguía observando sigilosamente, ella continuó con su sesión de "práctica como mamá." Se presentaron varias situaciones con su muñeca de trapo, casos que ella resolvió inmediata y firmemente como una profesional. De hecho, yo no podía haber resuelto mejor esas situaciones imaginarias. Le dijo a la niña gritona (la muñeca de trapo): "¡No! Eso no está bien. No fe lo puedo dar ahora. Deja de llorar. VARAZO, VARAZO. Si no dejas de llorar, Mamá te tendrá que pegar otra vez. VARAZO, VARAZO, VARAZO. Deja de llorar ya. Así está mejor. Ahora veamos si puedes jugar contenta."

Allí estaba una "madre" de tres años, ya preparada para entrenar hijos felices y obedientes. Ella sabía exactamente qué era lo que podía esperar de su mamá. Y lo que era aún más asombroso, sabía exactamente qué era lo que su mamá esperaba de ella. Disciplinaba a su muñequita por actitudes, no por acciones. Esta niña de tres años de edad estaba comple-

tamente entrenada. Estaba ganada la batalla. Mientras sus padres sostengan constantemente lo que ya han inculcado, ella nunca será mas que bendición.

EL LIMOSNERO NO PUEDE USAR GARROTE

Un niño JAMAS debe chillar o rogar. Es fácil romper esta costumbre. Jamás premies a un mendigo, y el mendigo se irá. En nuestra casa, la manera más segura de no conseguir lo que uno quería era rogar o chillar. Nos tomábamos muchas molestias para asegurar que el niño quejumbroso no recibiera lo que quería. Si comprábamos alguna cosa especial para los niños y alguno de ellos se impacientaba y chillaba o lo pedía dos veces, era seguro que quedara excluido, aun cuando eso significara que tuviera que quedarse observando mientras los otros niños se comían lo que él había pedido. Si yo me estaba disponiendo a cargar a un niño pequeño y él chillaba para que lo cargara, entonces yo ya no lo cargaba hasta que estuviera distraído y contento-aun cuando esto fuera inconveniente para mí.

Quizá imagines que si esa regla se aplicara en tu hogar, se acompañaría de quejas constantes de injusticia. Sólo con pensarlo te pudieras sentir como un tirano. Si lo intentaras y lograras ser constante un 99% del tiempo, no estarías satisfecho con los resultados. Si en algún momento un niño consigue lo que quiere mediante lloriqueos y ruegos, lo intentará diez veces hasta que dé resultado de nuevo. Si el procedimiento resulta contraproducente, muy pronto dejará de desperdiciar energías en quejumbros infructuosas. Cuando el mendigo no puede elegir, elige no mendigar.

LA RUTA MÁS DIFÍCIL

Durante dos años después del nacimiento de nuestro primer hijo, mi esposa no pudo concebir. Cuando finalmente se embarazó, tuvo un aborto espontáneo. Luego, un año más tarde, finalmente nació el pequeño cuyo nombre habíamos escogido cinco años antes. ¡Nuestro primer hijo varón! Mi esposa se volvió más posesiva que nunca. Al año el niño era tan apegado a su madre que yo tenía que meter solicitud con mucha anticipación si quería pasar tiempo con ella a solas. No podíamos dejarlo con una niñera a menos que ella tuviera la bendición de ser sorda. Yo no sabía mucho acerca de los niños en aquel tiempo, y consideraba que esto sólo era una etapa que pasaría. Un amigo que tenía más experiencia como padre fue el que me enseñó lo contrario.

Supongo que los hermanos en la iglesia se hartaron de este niño de dos años que aún llevaba el cordón umbilical sin cortar. Mi esposa fue esclava de la voluntad del niño hasta aquel día fatal de abril. Recuerdo como si hubiera sido ayer, cómo mi amigo se acercó al auto del que descendíamos en un paseo de la iglesia. Con los otros conspiradores escondidos tras él, se acercó a mi esposa, arrebató a Gabriel y dijo: "Yo me lo llevo," y desapareció.

Yo no lograba entender qué era lo que quería con ese niño que se retorció y gritaba desesperado, extendiendo los brazos para suplicar a su mamá que lo rescatara. Los cómplices cerraron el camino detrás de él como

para frustrar cualquier intento de rescate. Yo suponía que estos amigos mal aconsejados pronto buscarían devolverlo como uno quisiera devolver un resfriado al que se lo contagió.

Para mi esposa fue lo contrario de dar a luz. Estaba siendo destetada. Después de un par de horas los "entrenadores" regresaron con un Gabriel totalmente nuevo, que reía y disfrutaba la compañía de los señores. No corrió hacia su madre ni reanudó su llanto.

Para nuestro asombro, desde ese momento en adelante estaba seco el cordón umbilical y teníamos un niño cuyo mundo ya era más grande que los brazos de su mamá. ¡Ah! ¡Y yo había recuperado a mi esposa! Pronto llegaría el siguiente niño, pero ese no se convirtió nunca en una extensión de la autoimagen de su madre.

ASÍ GIRA LA RUEDA

Cuando cuidamos niños ajenos, siempre lo hacemos con la condición de que tengamos plena libertad para disciplinar y entrenarlos. Tratamos de ser realistas y usamos de discreción al determinar lo que es posible lograr con eficacia en el tiempo asignado. Evaluamos la confianza que nos tiene el niño, su familiaridad con nuestra técnica, la sensibilidad de sus padres, y el estado emocional del niño.

En cierta ocasión Deb estaba cuidando a un grupo mixto de unos diez niños y bebés, todos de cuatro familias diferentes que estaban asistiendo a un seminario. El hijo mayor de una de las parejas, como de quince meses de edad, estaba muy consentido y lo manifestaba. Su entrenamiento lo había enseñado a contar con atención y consuelo constantes. Estaba extrañando a su "mamá-sirvienta" y se estaba quejando. No era únicamente aquello de: "Estoy solo y triste. Necesito que alguien me ame." Más bien expresaba con su llanto: "¡Estoy muy enojado! ¡Las cosas no están saliendo como yo quiero! ¿Dónde anda mi mamá? Voy a hacer que paguen caro este trato. Esta será una noche que no desearán repetir. Yo me encargaré de eso."

Todos los niños fueron colocados a la mesa para un refrigerio. Después de un par de minutos, el chico comenzó a hacer pucheros. No le gustaba la comida ni la compañía. Se bajó y empezó a renegar. Dejándole más margen de lo que hubiera tolerado con uno de los nuestros, mi esposa le pasó una papa frita, por la que había mostrado gusto anteriormente. Fiel a su actitud, la lanzó al piso con desafío.

Mi esposa tan paciente, que además estaba muy ocupada, lo recogió y lo colocó en un gran sillón acojinado y le pasó un patín de brillantes colores. Tomó un momento para mostrarle lo divertido que era sostenerlo con las ruedas hacia arriba y hacerlas girar. "Mira, haz que giren las ruedas," le dijo. Desafiante, apartó la cara. Este niño que en otras circunstancias era tan dulce, había desarrollado (más bien los padres habían desarrollado en él) un espíritu egoísta y rebelde. Sin corrección, *"avergonzaría a su madre."* Mi esposa siempre había sentido un afecto especial por ese niño, y le dolía ver que estuviera desarrollando una actitud tan odiosa.

Ella decidió que había llegado la hora de la verdad. Ignoró a los otros niños que estaban investigando y reordenando todo lo que había en la mesa, y rápidamente fue por su varita (de unos 30 cms. y del diámetro de un macarrón). Nuevamente colocó el patín frente a él y en tono suave y juguetón le dijo: "Dale vuelta a la rueda." De nuevo apartó la cara desafiante y lloriqueando. Una vez más ella le mostró lo divertido que era hacer que las ruedas giraran y repitió la orden. Otra vez, desafío.

Esta vez, plenamente segura duque él había entendido que era una orden, le colocó las manitas sobre las ruedas, repitió la orden, y cuando no hubo obediencia, le dio un varazo en la pierna. Nuevamente, con voz serena pero firme le ordenó que hiciera girar las ruedas. La obstinación no muere fácilmente. Mi esposa hizo acercar a los demás niños para demostrar lo divertido que era hacer girar las ruedas. Apartando su mano del patín lo más lejos posible, el niño cubrió la mano derecha con la izquierda-aparentemente para fortalecer su decisión o para expresarla-y se negó a hacer girar las ruedas.

Después de unos diez actos de obstinado desafío, seguidos de diez varazos, se rindió ante una voluntad superior a la de él mismo. Al hacer girar las ruedas, hizo lo que todo ser humano responsable tiene que hacer se humilló ante la autoridad más alta y confesó que sus intereses no son de importancia suprema. Después de hacerlas girar una sola vez a regañadientes, mi esposa se ocupó de otras labores.

Pocos minutos después ella observó que el niño estaba haciendo girar las ruedas y riendo con los otros niños-por quienes anteriormente no había mostrado sino desprecio. La actitud arrogante había desaparecido. En su lugar había contentamiento, gratitud y compañerismo con los demás. La "vara" había hecho honor a la promesa bíblica.

CAPÍTULO 10

Entrenamiento en Seguridad

Hay entrenamiento que nada tiene que ver con formación de carácter. Simplemente sirve para conservar sano y salvo a tu hijo. Estas ilustraciones se pudieran antojar ásperas para algunos, pero yo he comprobado, como lo han hecho muchos otros, que este sistema es efectivo y seguro.

SEGURIDAD CON ARMAS DE FUEGO

Como somos una familia de cazadores, siempre hemos tenido armas de fuego en la casa. Con los pequeños siempre nos hemos asegurado que los rifles estén fuera de su alcance. Pero con la posibilidad de que tarde o temprano entren en contacto con un rifle cargado, los entrenamos en seguridad.

Con nuestro primer preescolar, coloqué una escopeta vieja, vacía, de un solo tiro en un rincón de la sala. Después de varias sesiones, diciéndole "No" y vareándole las manos, entendía que los rifles estaban prohibidos. Todos los días los niños jugaban alrededor del rifle sin tocarlo jamás. Nunca tuve que preocuparme porque fueran a estar en casa ajena y tocaran un rifle. No hice mi casa a prueba de rifles, hice a mis hijos a prueba de rifles.

ESTUFA CALIENTE

Siempre hemos tenido una estufa de leña para cocinar y calentar la casa. Una estufa al rojo vivo puede ocasionarles quemaduras severas a los preescolares. Yo he visto cicatrices terribles. Pero no teníamos ningún temor, conociendo la eficacia del entrenamiento. Cuando empezábamos a utilizar la estufa en el otoño, yo invitaba a los pequeños a ver los fascinantes llamas. Por supuesto, ellos siempre querían tocar, así que los mantenía alejados hasta que la estufa se calentara como para causar dolor sin ocasionar quemadura seria-probando con mi propia mano. Cuando el calor estaba en su punto, abría la puerta el tiempo necesario para que los atrajeran las llamas. Luego me alejaba. El niño inevitablemente coma hacia la estufa para tocarla. En el momento en que su mano tocaba la estufa yo decía: "¡Caliente!" Por lo general era necesario repetir esto dos o tres veces, pero todos aprendieron la lección. Fuera de las sesiones de entrenamiento, en las que nunca hubo ni ampollas, jamás se nos quemó ningún niño. Fue tan efectivo que, de allí en adelante, si quería verlos dar un salto hacia atrás lo único que tenía que decir era: "¡Caliente!" Soltaban hasta un vaso de agua fría.

SENSACIÓN DE AHOGO

Cuando nuestros hijos eran pequeños, teníamos un estanque cerca de la casa. Cuando daban sus primeros pasos y salían al patio, siempre los vigilábamos estrechamente. Pero, conscientes de la posibilidad de que un día los perdiéramos de vista, echamos a andar el entrenamiento. Un cálido día de primavera seguí al primer par de piernas tambaleantes hacia el agua tan atractiva. Ella jugó cerca de la orilla hasta que encontró la manera de llegar al agua. Me puse--cerca de ella mientras se inclinaba tratando de alcanzar el brillante espejo de colores..., ¡y cayó al agua! Contuve mi ansiedad el tiempo necesario para que se enderezara en el agua fría y se diera cuenta de su imposibilidad para respirar. Cuando cundía el pánico (el mío y el de ella, por no mencionar el de su madre), la saqué y la regañé por acercarse al estanque. No tragó nada de agua, ni hubo necesidad de maniobras de resucitación--excepto con mi esposa, que tardó varias horas en volver a respirar en forma normal. Repetimos el mismo proceso con todos los hijos. Sólo fue necesaria una vez para que cada uno de ellos aprendiera a respetar el agua. Y eso nos hizo la vida mucho más fácil a nosotros.

Sí tuvimos dificultades con una de ellas. Ella es la que empezó a gatear a los cuatro meses y a caminar a los siete. Siempre tuvo una coordinación admirable. Simplemente no caía. Me cansé de llevarla al estanque. Así que tuve que empujarla para que se pudiera graduar. Ella nunca lo supo. Mientras se balanceaba sobre el agua, le di un empujoncito con el pie. Sigo pensando que si la hubiera dejado, ella hubiera podido salir a nado. Pero le causó suficiente aflicción como para que ya no deseara jugar cerca del estanque.

No, no permanecieron temerosos del agua. Todos mis hijos sabían nadar para cuando cumplieron cuatro años. Seguíamos vigilándolos estrechamente, y nunca estuvieron en peligro. El entrenamiento funcionó. No intentes hacer esto a menos que estés bien seguro de que puedes mantener control absoluto sobre todas las circunstancias.

"¡BÁJENSE A PRISA!"

Cierto invierno, cuando mis dos niñas tenían nueve y once años, iban conmigo en un viejo camión de doble tracción. El camino de gravilla estaba lleno de baches. Cuando me detuve en un cruce, oí que los dos acumuladores de 12 voltios ubicados detrás de los asientos, hicieron corto circuito y empezaron a hacer arco. Era inminente una explosión que rociaría el ácido de las baterías. Las niñas no entendían nada de esto. Sin embargo, cuando ordené (en esta ocasión con voz fuerte) "¡Salgan rápido!" no preguntaron "¿Por qué?" Yo me bajé inmediatamente para correr a abrir la puerta de ellas que por lo general se atoraba. En cuanto salí por mi lado, miré sobre el hombro para ver cómo estaban ellas. No se les veía. La puerta todavía estaba cerrada, y la ventanilla que también se pegaba, estaba abierta sólo

hasta la mitad. Pero a ellas no se les veía por ninguna parte. Cuando llegué al otro lado del camión, allí estaban en un montón sobre la gravilla, masajeadose las manos y rodillas adoloridas. Les pregunté: "¿Cómo lograron salir?" "Por la ventanilla," contestaron ahogándose. "¿De cabeza?" pregunté. "Tú dijiste que saliéramos rápido," fue su respuesta acusadora.

Mi hijo, que venía manejando otro camión atrás de mí, dijo: "Yo no me explicaba qué era lo que sucedía. De pronto las dos salieron volando por la ventanilla y cayeron en el camino." Yo las había entrenado para que brincaran al escuchar la orden. Así lo hicieron. Puede ser que llegue el día en que su seguridad o supervivencia dependa de su obediencia instantánea. Más de una vida se ha salvado con obedecer a la orden: "¡Agáchate!" o "¡Al suelo todos!"

ENTRENA PARA LA REALIDAD

El mundo a veces es un lugar hostil. El niño debe aprender a temprana edad a tomar precauciones. No le des a tu hijo una percepción modificada de la realidad. Hay que enseñarles acerca de las alturas y las caídas, rifles, el peligro de cuchillos y tijeras, las precauciones que hay que tomar con objetos puntiagudos y ganchos de alambre, el terror del fuego y los peligros de venenos y de la electricidad. Enséñales, adiestralos, muéstrales ejemplos. Exponlos a la muerte-la muerte de una mascota o la víctima de algún accidente. Esto se ha de hacer con una reverencia calmada y tranquila, no con temor. No te excedas. Uno o dos ejemplos bastan para un niño de tres años. Controla su ambiente, pero no los aíslas de la realidad. Exponlos a la realidad a un nivel que ellos puedan comprender y con una frecuencia adecuada a su madurez. La meta es que el entrenamiento vaya un paso adelante de cualquier asalto externo, y que sean conocedores antes de que tengan que enfrentarlo por sí solos.

¡FIRMES, YA!

Yo soy el General. Mi esposa es mi asistente y consejera-la que tiene el mando en mi ausencia. Yo gobierno con benevolencia. El amor y el respeto son mis principales herramientas de persuasión. Yo voy adelante, no doy órdenes desde algún bunker distante. Los míos saben que yo pondré mi vida por ellos; consecuentemente, ellos pondrán su vida por mí. Ellos encuentran gozo y satisfacción con pertenecer al equipo. Parte de su trabajo en equipo consiste en obedecer una orden al instante. De esta manera, el equipo de casa funciona armoniosamente y alcanzamos los objetivos que tenemos en común.

Les he enseñado a los hijos a obedecer primero y hacer preguntas después. Cuando eran pequeños y los ponía a hacer ejercicios militares, aprendieron a hacer inmediatamente lo que yo les mandara. Si alguna vez no obedecían instantáneamente alguna orden, yo los adiestraba. "Siéntate. No hables hasta que yo te lo indique." Entiendan, yo no estaba desahogando mis frustraciones. Todo se hacía con máxima amabilidad. Yo les decía:

"Párate. Ahora ven acá. Ve a tocar la puerta." Y antes de que llegarán hasta allá: "Siéntate." ¡Plop! Allí se dejaba caer. "Ahora, ve a tu cuarto y recoge." Como orgullosos soldaditos, se marchaban a realizar lo encomendado.

Si alguno de ellos llegara a manifestar actitud de disgusto, se le vareaba-sin precipitación ni hostilidad, entiendan bien. La negligencia o la torpeza requería de paciencia y gracia, pero la rebeldía perezosa se castigaba con la vara.

Esto pudiera sonar áspero o frío. Espero que no suene así, porque era cálido, amigable, tierno, y producía hijos y adultos confiados, calmados, diligentes, y leales. En realidad, como resultado de nuestra constancia, les pegábamos a los niños sólo muy esporádicamente. Pronto descubrieron que toda transgresión "recibía justa retribución." Ellos sabían que sin lugar a dudas, la obediencia impuntual conduciría a un encuentro con la vara. La obediencia demorada se manejaba como desobediencia. Semejante firmeza con constancia les da a los niños una gran seguridad.

Hasta el día de hoy, sin mirar a mis hijos, puedo tronar los dedos, señalar al piso, y todos (incluyendo los que miden más de dos metros) se sientan inmediatamente. Puedo señalar la puerta, y todos se salen. Cuando una visita se convierte en una sesión de consejería, he dado la señal para que todos los hijos salgan de la pieza, y los visitantes jamás supieron qué fue lo que movió a todos a salir. Enseña a tus hijos a responder de inmediato. Será para beneficio de ellos. Los hará más amorosos, lo cual produce más amor.

CAPITULO 11

Entrenamiento Para Usar el Baño

SE ACABARON LOS PAÑALES

En un viaje misionero a Centro América, nos quedamos asombrados ante la costumbre de los indios maya de no poner pañal a sus bebés antes de envolverlos para cargarlos. Todos sus bebés estaban entrenados para controlarse. Después de experimentar con los nuestros y observar más detenidamente, descubrimos que los bebés nacen con una aversión a ensuciar su "nido." Los padres los "de"sentrenan," obligándolos a acostumbrarse a ensuciar su ropa o sus pañales. El niño protesta instintivamente ante una evacuación intestinal. Patea, se pone rígido y se queja. Mi esposa, muy sensible a las señales de advertencia (después de cambiar 17,316 pañales con los primeros tres), lo intentó cuando llegaron los otros hijos. Cuando percibía que el niño estaba a punto de "hacerse" lo llevaba al baño y lo descubría para sentarlo con las piernas abiertas. Dejaba chorrear un poco de agua tibia sobre los genitales del niño para provocarlo a orinar. Cuando el niño empezaba a orinar, ella decía: "pipí." En otras ocasiones, si no se daba cuenta, y ya había iniciado una evacuación intestinal, corría con el niño para que terminara en la tasa, diciendo: "popó, popó." Aun cuando el niño ya hubiera terminado su evacuación, lo sentaba en la tasa para reforzar el entrenamiento. El niño llegaba a identificar las palabras con la función muscular. Nuestros niños llegaron a estar tan bien entrenados para responder a la orden verbal, que teníamos que tener cuidado de no decir las palabras en un momento inoportuno. Podíamos estarle presumiendo al vecino, decir las palabras mágicas y desencadenar una evacuación.

Ahora, algunas madres incrédulas han dicho: "Los entrenados son ustedes, no el bebé." Así como la madre percibe cuando su bebé tiene hambre o sueño, puede saber cuando necesita ir al baño. El bebé de veinte días está haciendo todo lo posible por comunicarse.

Mi suegra era igualmente escéptica hasta el día que mi esposa le dijo: "Detente en la siguiente gasolinera, el bebé quiere ir al baño." Se detuvieron, y cuando Deb salió del baño con un niño de tres meses, totalmente relajado, mi suegra se convenció.

Durante un tiempo, nuestro baño se convirtió en el destino final de una larga procesión de peregrinos que venían buscando la fe en este aspecto del entrenamiento de los bebés. En muchas ocasiones nuestras niñas con sus

caritas enrojecidas levantaban la mirada para ver una gran nube de testigos asombrados revoloteando curiosos en nuestro enorme baño.

Entiendan, no es que al niño se le obligue a estar sentado un largo rato esperando hacer "pipí." No representa ninguna incomodidad para el niño. El bebé se acostumbre muy pronto a hacer aproximadamente cada dos horas, o según su horario de dormir y comer. Otras muchas personas también han tenido éxito en el entrenamiento de sus bebés para ir al baño.

UN CHORRO DE AGUA CUANDO SE HAGA

Un buen amigo y vecino tenía un grandulón de tres años que jugaba en el patio martillando clavos y llenando el pañal. Yo sugerí que era tiempo de hablar hombre a hombre con el muchacho respecto a las consecuencias ambientales de aportar cantidades tan grandes de plástico al basurero municipal. El padre me explicó que no quería crear culpabilidad ni reprimir la personalidad del joven. Yo comprendía bien su preocupación, pues he visto padres impacientes y turbados que dañan terriblemente a sus hijos con maltrato verbal. Así que sugerí un ejercicio de entrenamiento.

Primero, señalé que la madre del niño, ocupada con los otros niños, cargaba a este muchachote varias veces al día, le hablaba dulcemente, lo acostaba en una cama, le quitaba el pañal sucio, lo limpiaba con agua tibia, le frotaba un poco de crema en las rozaduras y luego le ponía un nuevo pañal, suave y fresco. Para él, llenar el pañal era una manera de conseguir la atención exclusiva de su mamá. Ahora, comprendo que en este asunto no hay culpa ni acusación, especialmente por parte del niño. Pero sí hay un gran inconveniente (excepto para el niño, a quien le encantaba la experiencia y quien seguramente lo esperaba como momento más deseado de su día).

Enseguida le sugerí al padre que le explicara al muchacho que "Como ya era hombre, no se le podía seguir lavando dentro de la casa. Era demasiado grande y apestoso como para lavarlo con toallitas húmedas de bebé. De hoy en adelante, se le lavaría afuera con una manguera de jardín." No se iba a culpar al niño. Sólo había que hacerle entender que este es un cambio progresivo de métodos. En la siguiente ocasión, el padre lo sacó y alegremente, y dina yo, descuidadamente, lo lavó. Con el fresco del otoño y el agua helada de la noria, no recuerdo si hubo necesidad de un segundo baño o no, pero una semana más tarde el padre me dijo que su hijo ya iba al baño solo. El niño había pesado las alternativas y optó por cambiar su estilo de vida. Desde entonces varios más han sido receptores de mi intrusión, y generalmente no se requieren más de tres alegres baños.

YA SE DESCUBRIÓ EL PASTEL

Un pequeño rellenador de pañales hizo cara de sorpresa cuando lo lavaron con la manguera. Luego apretó los dientes y se adaptó al inconve-

siente. Cuando los padres comprendieron que estaban frente a un mártir duro y decidido, se sostuvieron con lo de los manguerazos, pero buscaron otra solución. La madre comprendió que como este era su último bebé, lo que sucedía era que ella simplemente no quería que el niño creciera. Él disfrutaba siendo bebé, tanto como ella disfrutaba tener bebé.

Estos padres, conscientes de las necesidades nutricionales de sus hijos, no les daban muchas golosinas. En los casos excepcionales cuando lo hacían, era toda una fiesta. Este pequeño era un espartano cuando se trataba de aguantar incomodidades físicas, pero ¡cómo le gustaban las golosinas! La madre sabia le dijo al muchacho: "Hijo, Mamá ha decidido que no tienes edad para estar comiendo golosinas, así que mientras no crezcas un poco y dejes de hacerte en el pañal, no podrás comer nada dulce." Durante una semana el niño se mostró tan monástico respecto a lo dulce como respecto a la manguera. Luego llegó el día de comer hotcakes. Como no usaban miel, se les permitía una cucharadita de azúcar pulverizada por cada hotcake. Después de observar que los otros niños recibían su azúcar, el desilusionado muchacho le dijo a Mamá: "Me gusta mucho el azúcar pulverizada en mis hotcakes." Ella le contestó: "Yo lo sé, pero aún no tienes edad." Después de su desayuno austero de hotcakes sin azúcar, se bajó de la silla, se acercó a su mamá, y con toda la solemnidad del que está tomando una decisión revolucionaria para toda la vida, anunció: "Mamá, estoy listo para dejar los pañales. ¡Quítamelos!" Y eso fue todo. Desde ese momento en adelante iba al baño solo. Una semana más tarde, el hombrecito, que ahora poseía un carácter más disciplinado, se sentó a la mesa, con su pantalón seco, y desayunó sus hotcakes coronados con una cucharadita de azúcar pulverizada.

UNA PALABRA DE ADVERTENCIA

Orinarse en la cama o ensuciar el pañal no es asunto moral ni de carácter. Se trata de una función natural y fisiológica. No permitas que tu orgullo le haga daño a tu hijo. No importa cuánta vergüenza o pena sientas, no apliques presión emocional. Él es producto de tu entrenamiento y condicionamiento.

Si tienes un hijo mayor que se orina en la cama mientras duerme, entiende que no se trata de un acto consciente que puede ser corregido con los métodos anteriormente mencionados; tampoco es un problema de actitudes que se pueda manejar con disciplina. El problema pudiera ser físico o emocional. Como quiera que sea, cómprate un juego de sábanas de plástico y enseña al muchacho a cambiar su propia ropa de cama. Por ningún motivo lo avergüences ni le hagas sentir culpable.

Si sospechas que pudiera ser emocional, busca el problema dentro de ti mismo y corrígete. El niño crecerá y madurará cuando esté en un ambiente de amor y seguridad.

CAPÍTULO 12

Mano de Obra Infantil

LABORES DOMÉSTICAS

"Resulta más fácil hacerlo yo mismo," es una respuesta común. Otra madre dice: "Pero me siento culpable cuando los pongo a trabajar, eso me toca a mí." Una de las áreas de debilidad en nuestra familia ha sido la de las labores domésticas. Les asignábamos trabajos a los niños aquí y allá, pero les entrenamos muy poco para seguir una rutina. Si lo hiciera de nuevo, dedicaría mucha más atención a esta área. En los primeros años, la madre es la principal responsable de este entrenamiento. Cuando el niño ya tiene edad para sacar un juguete, tiene edad para volverlo a guardar.

Mamá, haz que tu tiempo de interacción siempre sea entrenamiento. Es natural y divertido. En lugar de jugar a: "Te voy a atrapar," juega: "Así se guardan los juguetes. Mira, yo guardo uno, ahora tú guarda uno. Eso es. Eres un niño muy listo, y le ayudas tanto a Mamá." Las labores deben estar al alcance de su poder de concentración. Un exceso los cansará; demasiado poco evitará que tenga sentido.

Cuando tienen menos de cinco años, consume más tiempo ser su *wastrón* que ser su *siervo*. Pero el mejor momento para establecer hábitos para toda la vida es antes de los cinco años de edad. Para cuando tienen cuatro o cinco años, no sólo deben sentirse deseados sino necesarios. Mis vecinos menonitas dicen que antes de los siete años los niños son una carga para la familia. Entre los siete y los catorce se sostienen a sí mismos. De los catorce en adelante se convierten en un recurso que produce utilidad. Para cuando el niño llega a los siete años, debe estarte haciendo la vida más fácil. Una casa llena de muchachos de siete años debe sostenerse sola.

Es esencial para la auto imagen del muchacho, que sienta el valor de su aportación. Aunque pudiera ser lento en su trabajo, será más feliz cuando su participación es importante. Mamá, si tomas un poco de tiempo para entrenarlos cuando son jóvenes, podrás descansar cuando sean mayores.

Enséñales a recoger todo lo que desordenan, y desordenarán menos. Reparte las labores domésticas entre ellos según su tamaño y capacidad. Un niño que está trabajando por abajo de su habilidad estará aburrido y descontento. El niño que enfrenta retos estará alegre. No pagues ni sobornos para que el niño trabaje. Ahora, se deben hacer excepciones cuando se trata de un trabajo que no es parte de las labores domésticas de rutina. Cuando se

realiza un trabajo por pago, ellos podrán compartir las utilidades en proporción realista a su trabajo.

Una madre siempre debe tener presente que está formando a sus hijas para que sean futuras esposas y madres. Permite que enfrenten retos en costura, cocina, limpieza y aprendizaje respecto a todo. Permite que metan las manos en la masa (a menos que venga a cenar el instructor de entrenamiento infantil). Desde que tengan edad para relatar algo, deben estar hablando de lo que "Mamá y yo hicimos hoy."

Padres, para cuando los niños sean capaces de seguirlos a ustedes, deben estar "ayudando" con su trabajo. Mis muchachos estaban subiendo entre el aserrín y tropezando con las ramas antes de que alcanzaran a asomarse por encima de mis botas. Metían leña a la casa cuando todavía tenían que hacer equipo para hacerla rodar por la puerta. Si abandonas a tus hijos para que los críen las mujeres, no te extrañe si a los dieciséis años se portan más como hijas.

Recientemente, al pasar frente a la casa de un vecino, observamos una escena interesante. El padre estaba parado pacientemente junto a sus dos hijos (de uno y dos años de edad), dirigiéndolos mientras doblaban una lona. Las piernitas gordas y tambaleantes del más pequeño estaban separadas por un pañal suelto que obviamente necesitaba ser cambiado. Pero ya se estaba preparando para ser el "brazo derecho" de Papá.

Cuando las familias formaban parte de una unidad familiar más grande, o incluso cuando los niños estaban en la escuela pública, la ausencia de la figura paterna era menos importante. Pero cuando un padre que trabaja deja a sus muchachos con una bandada de niñas para ser instruido en casa por su mamá, frecuentemente les falta masculinidad.

En la educación moderna se rebaja la distinción entre el papel que juega cada sexo. No permitas que una asamblea de brujos sodomitas y socialistas que se esconden tras su título de sicólogos profesionales, reprogramme tus sentimientos naturales respecto a la distinción entre el sexo masculino y el femenino. Un niño necesita el ejemplo de un hombre si se espera que llegue a ser hombre.

ESPOSA, ¿QUISIERAS DECIR ALGO? (Por Debi Pearl)

Uno de los aspectos más importantes del entrenamiento de un niño es permitir que el niño asuma responsabilidades reales. El niño necesita ver que su aportación al funcionamiento de la casa es vital. Si se entrena en este sentido se evitan los conflictos y discusiones respecto a las tareas domésticas cuando los niños sean más grandes. Invierte unos minutos con cada niño todos los días, repasando diversas tareas paso a paso. Cuando nuestra hija menor tenía siete años necesitaba una tarea que requiriera diligencia, así que le encargué a ella la responsabilidad de cuidar del baño principal. No sólo lo limpiaba, sino que era responsable de asegurar que tuviera todas las provisiones necesarias.

Cuando llegó el momento para que nuestra hija mayor se fuera a un instituto bíblico llamó a sus hermanas de nueve y once años y les delegó sus

responsabilidades. Mientras yo observaba cómo las entrenaba en las diversas tareas, incluyendo lavado de ropa, cocina y limpieza de la cocina, me convencí de que yo había hecho algo correctamente. Era un cambio de mando, un momento muy solemne y emocionante para las niñas menores. Para la hija mayor, que se despedía, era un día de gran orgullo por el hecho de poder encomendar sus responsabilidades a sus hermanas menores. Durante el año siguiente observé cómo las dos hermanas menores asumían todas las tareas domésticas de ella con gran dignidad.

Aun cuando yo sigo siendo la mamá, ellas son las segundas de a bordo. Frecuentemente he regresado a casa después de una extenuante sesión de consejería, para encontrar la comida preparada, la casa limpia, la ropa lavada y dos muchachas sonrientes que hacen una graciosa caravana cuando yo entro. En muchas ocasiones, después de pasar una larga mañana animando a una madre exhausta, fatigada y sobrecargada, escuchábamos un alegre llamado. Encontrábamos la mesa llena de pequeños que ya estaban comiendo, y platos preparados para las mamás. Una experiencia como esa es más persuasiva para una madre, que toda la enseñanza que yo le pudiera dar. Por cada minuto que inviertes en el entrenamiento de tu hijo, recibes una recompensa de cien tantos.

Nuestros hijos aprendieron varios oficios antes de que cumplieran catorce años. Podían atender la granja, trabajar en construcción, talar árboles, buscar hierbas medicinales, y cortar nogales. Les encanta trabajar. La disciplina que se aprende en el trabajo se traduce en disciplina en los estudios. El que no ha aprendido a soportar la rutina del trabajo no ha terminado su educación. Existe cierta confianza que no se obtiene sino por el trabajo exitoso de las propias manos.

Recientemente hubo una muerte en una de las familias mennonitas de nuestra comunidad. Varios de los hermanos y hermanas adultos regresaron para sepultar a su amado hermano. Todos estos hermanos fueron criados bajo el mismo régimen de trabajo duro, disciplina meticulosa, y sólo un certificado del octavo grado en la escuela mennonita. En el cajón de madera de pino bajo el manzano, junto a la antigua iglesia, yacía un agricultor que probablemente nunca haya ganado más de dos o tres mil dólares al año.

Los cinco hermanos presentes parecían fuera de lugar en esa escena primitiva. Uno de ellos es neurocirujano, otro abogado, otro planificador urbano y otro, experto en computación. El quinto ha triunfado en la vida; tiene un matrimonio feliz y es granjero mennonita. Si consideras que los primeros cuatro han triunfado, debes saber que no fueron las oportunidades académicas tempranas las que les proporcionaron esas ventajas. Era la confianza y el empuje que se desarrollan como resultado del trabajo pesado y una meticulosa disciplina en el contexto familiar.

CAPÍTULO 13

Entrenamiento de Actitudes

PASTOREANDO PEQUEÑOS CORAZONES

La actitud de tus hijos es mucho más importante que sus acciones. Si su capacidad de concentración, facultad de discernimiento y disciplinas físicas estuvieran a la par de sus intenciones, entonces siempre se les podría juzgar exclusivamente por sus acciones. Sin embargo, siendo lo que es la debilidad de la carne, las intenciones son una mejor expresión de lo que es el carácter del niño. Cuando un niño tiene un corazón inocente, la torpeza o un error de cálculo se puede aceptar como perfección:

Por ejemplo, cierta madre dejó a su niñita atendiendo labores domésticas menores. Al regresar descubrió que la niña voluntariamente había ampliado su papel. Había quitado la ropa del tendedero, la había doblado y guardado. El único problema era que parte de la ropa aún estaba húmeda. Esta madre, viendo el brillo de orgullo en los ojos de la niña, aceptó la ofrenda como perfecta. No fue sino hasta después de que la pequeña ayudanta hubiera salido a jugar, que la madre sacó la ropa húmeda y la regresó al tendedero. Posteriormente entrenó a su hijita para que pudiera distinguir entre ropa húmeda y ropa seca.

El entrenamiento debe contemplar acciones, pero la disciplina se debe ocupar únicamente con las actitudes del niño. Da pena ver que los padres se molesten con un niño porque tira la leche o exhibe de alguna manera su torpeza natural. Júzgalos como Dios nos juzga a nosotros-por el corazón.

Por otra parte, hay ocasiones en que no existe desobediencia, pero la actitud es absolutamente reprobable. Los padres deben estar atentos para discernir actitudes. Si esperamos a que las acciones se vuelvan irritantes para iniciar la disciplina estaremos tratando sólo con síntomas superficiales. La raíz de todo pecado es el corazón. Conoce el corazón de tu hijo, y protégelo. "Sobre *toda cosa guardada, guarda tu corayz'~*", "porque de él mana la vida (Proverbios 4:23)." Pasarán varios años antes de que tu hijo sea capaz de "guardar" su propio corazón; mientras tanto, se te ha confiado a ti. Consideremos algunos ejemplos de la vida real.

UNA ADOLESCENTE ARROGANTE

Una madre muy agotada, con varios hijos, que en ocasiones parece tan emocionalmente desgastada como una antigua bandera de los confederados, comentó respecto a sus fracasos con su hija de trece años. Cuando a

la hija se le pidió que le cambiara el pañal a uno de los niños pequeños, hizo un gesto de mal humor y miró a su madre como para decir: "¿Por qué me haces esto?" La madre tomó esta reacción como una carga adicional. Cuando la hija se había alejado y no alcanzaba a escuchar, la madre dijo con tono resignado: "Mi hija tendrá que dar cuentas a Dios de sí misma. En un tiempo yo me sentía culpable, como si mis pecados se reflejaran en mi hija; pero -en voz menos audible como por falta de certeza- ella tendrá que encontrar a Dios por sí misma.

Esta madre tiene varios hijos pequeños y un pavor ante la posibilidad de que vengan varios más. Con todas las responsabilidades de la instrucción en el hogar y una vida rústica, ella está demasiado abrumada emocionalmente como para soportar la responsabilidad por una tan grande como la de trece años. Era como si se estuviera dando por vencida con ésta para dedicar las fuerzas que le quedaran a los que venían después.

El trabajo arduo nunca es tan agotador como la tensión. El que está emocionalmente desalentado despierta cansado. La hija de trece años, que debía ser una bendición y aliento para su madre, es una carga adicional. Si esta hija mayor hubiera recibido el entrenamiento adecuado, la madre no estuviera tan enfadada ahora.

No es imposible, pero sí es mucho más difícil cambiar la actitud de los hijos mayores. Llegan a cierto punto en el que es necesario apelar a ellos y razonar con ellos como lo haría uno con otro adulto. Cuando un niño alcanza la edad en la que es capaz de poseer las riendas de su propio corazón, se le tiene que ganar, como el pecador es ganado por el Espíritu Santo.

EMPEZAR DE NUEVO

Quienes tienen hijos en eacalerita, en un deprimente estado de desorden, pudieran sentirse desalentados ante la aparente imposibilidad de volver a entrenar la familia entera. Empiecen con los pequeños, los que aún están en edad de mejorar rápidamente. Sean absolutamente constantes y no permitan que los mayores les desalienten. ¡Ya llegará el tiempo de ellos!

Existe un maravilloso principio psicológico que actúa a su favor. Cuando el ejército se instala en una región que se encuentra en un estado de anarquía general y restaura el orden, los demás distritos toman nota y voluntariamente se empiezan a calmar. Confiesen a sus hijos mayores que han fallado en su entrenamiento-acepten la culpa. Pero ahora que han aprendido, van a hacer las cosas de manera diferente con los menores. Los hijos mayores, consentidos, se pondrán a observar. Cuando vean la menor mejoría en sus hermanitos consentidos, se pondrán del lado de ustedes-aunque quizá no lo digan. Cuando estén convencidos de una transformación absolutamente positiva en sus hermanos menores, ellos desearán anotarse en la lista de rescate. Mientras ustedes sigan siendo compasivos, sensatos y benevolentes, se someterán a tu disciplina, convencidos de que es para su propio bien.

Cuando se lleguen a presentar tiempos de anarquía, tu control los sostendrá hasta que sus sentimientos se estabilicen y puedan ver las cosas más objetivamente. Cuando hayas conquistado a uno, los demás estarán convencido del rumbo que llevas y estarán más seguros de que es en serio. Cuando encierras a un perro, éste correrá alrededor buscando hasta asegurarse de que no existe ninguna salida, y luego se tranquilizará. Una vez que hayas convencido al hijo de que no existe alternativa, se someterá.

El amor propio natural de tus hijos hace que asuman la postura más cómoda en determinada circunstancia. Tus hijos se aman a sí mismos demasiado como para resistirse ante lo inevitable. Pero recuerda, ellos te conocen como un debilucho vacilante, que nunca sostienes tus principios, y que las ignoras a ellos cuando hacer lo contrario resulta inconveniente. Ellos se encargarán de que sea inconveniente. Empieza con el menor y de allí hacia arriba. Advérteles respecto a lo que viene. Sonríe, cuentas con armas secretas: Un plan, Amor, Paciencia, Reprensión, LA VARA DE LA CORRECCIÓN, y Perseverancia.

RABIETAS Y BERRINCHES

Mis hijas de nueve y once años regresaron de la casa de una vecina quejándose de que la madre joven no entrenaba a su hijo. El niño, de siete meses, cuando no se hicieron las cosas a su manera, se había puesto tieso, cerró el puño, enseñó sus encías sin dientes, e invocó condenación sobre todos los presentes. En un momento de esos, la expresión de enojo en el rostro de un bebé no difiere en nada del que incita a un motín. La joven madre, queriendo hacer lo correcto, se quedó parada, impotente, consternada. Encogió los hombros como disculpándose y preguntó: "¿Qué puedo hacer?" Mi hija de nueve años, incrédula contestó: "Péguele." La madre contestó: "No puedo, es demasiado pequeño." Con la sabiduría de una veterana a quien le había tocado recibir los varazos, mi hija contestó: "Si tiene edad para hacer un berrinche, tiene edad para recibir varazos."

PERSEVERANCIA

Algunos han preguntado: "Pero, ¿qué sucede si el niño sólo grita más fuerte y se enoja más?" Debes saber que si está acostumbrado a salirse con la suya, puedes esperar precisamente esta reacción. Simplemente seguirá haciendo lo que siempre ha hecho para conseguir lo que quiere. Su intención es intimidarte y hacerte sentir que eres un despótico tirano. No te dejes intimidar. Dale más de lo mismo. Varéalo ocho o diez veces en la pierna desnuda o en el trasero. Luego, mientras esperas a que se calme el dolor, dile palabras calmadas de reprensión. Si su llanto se convierte en un quejido auténtico, herido, sumiso, lo habrás conquistado; ha sometido su voluntad. Si su llanto sigue siendo desafiante, de protesta o cualquier otra cosa que no sea una respuesta al dolor, pégame de nuevo. Si esta es la primera vez que se enfrenta a alguien que es más tesonero que él mismo, pudiera llevar

tiempo. Se tiene que convencer de que en realidad has modificado tus expectativas.

No existe ninguna justificación para que esto se haga con ira. Si sientes el menor enojo, espera otra ocasión. La mayoría de los padres están tan cargados de culpabilidad y paranoia que son incapaces de llevar esto hasta sus últimas consecuencias.

Si te detienes antes de que el niño se someta voluntariamente, habrás confirmado en él el valor y la eficacia de los gritos de protesta. En la siguiente ocasión, tardarás el doble para convencerlo de tu decisión de hacerlo obedecer, porque habrá aprendido que puede triunfar mediante la perseverancia en este episodio en el que ha prevalecido. Una vez que haya aprendido que la recompensa por un berrinche es una vareada inmediata y fuerte. JAMAS volverá a hacer otra rabieta. Si haces cumplir la regla tres veces y luego fallas en la cuarta, él seguirá buscando ese punto débil hasta que lo convenzas de que nunca volverá a funcionar.

Si los padres comienzan en la infancia, frustrando las primeras exigencias gritadas, el niño nunca desarrollará el hábito. En nuestra casa los berrinches eran totalmente desconocidos porque desde la primera vez que se intentaban hacíamos que fuera contraproducente.

PROTOTIPOS DE PADRES

Nunca esperes mejor actitud de tus hijos que la que modelas tú como padre o madre. Padres felices, bien balanceados que descuidan la vara y la reprensión, criarán hijos gruñones, quejumbrosos y berrinchudos. Pero, en una situación en la que uno o ambos padres son un desastre emocional, no se puede esperar mucho de los hijos. EL NIÑO SERÁ LA COSECHA DEL TEMPERAMENTO DE LOS PADRES. Si la madre es malhumorada, crítica o egoísta, los niños tenderán hacia lo mismo. Si el padre es un bravucón, iracundo o impaciente, sus hijos lo serán también. Si el padre es descortés, exigente e irrespetuoso con la esposa, puedes esperar lo mismo de sus hijos. Si el padre carece de dominio propio o es lascivo, los hijos probablemente serán peores. Dios dice que: "visitará la maldad (no la culpa) de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación... (Exodo 20:5)." He visto a muchos hijos que aborrecen los pecados de sus padres, y llegan a ser iguales a ellos.

La lección aquí es esta: TIENES QUE SER lo que quieres que tus hijos sean—en actitud y en acciones. No intentes "eliminar lo feo" de tu hijo a golpes cuando sólo es un exhibidor de tus propias actitudes.

QUE NO MALTRATEN A MI BEBÉ

Un problema común, que se ve con más frecuencia en la madre, es el síndrome "Que no maltraten a mi bebé." Aún recuerdo cuando yo era joven, haber observado con indignación a un mocoso presumido y fanfarrón

que amenazaba burlonamente con darle la queja a su mamá. ¿Cómo es posible que sus padres hayan producido tanta fealdad?

Es fácil. Sólo hay que sobreproteger a tu hijo e involucrarte emocionalmente en sus pleitos con otros niños. Permite que vea tu enojo cuando lo maltratan sus amigos, la niñera, los maestros u otros adultos. Hazle ver que tú consideras que él siempre tiene la razón y que otros buscan maltratarlo, pero que tú estás allí para asegurar que se le respete. Y para colmo, cuando alguien mayor que el niño viene a darte una queja contra tu hijo, acusa a esa persona de ser un mentiroso. Cuando tu hijo descubra que puede controlar cualquier relación social con sus amenazas, y que tú nunca crearás una acusación que se haga contra él, habrás criado una personalidad odiosa.

No le hará ningún daño a tu hijo si es acusado falsamente en alguna ocasión (así es la vida). Tarde o temprano tendrá que aprender a manejar eso. Cuando él sea acusado y tú tengas dudas respecto a su culpa, investiga el asunto pacientemente. Si llegas a la conclusión de que se le ha acusado falsamente, díselo y luego deja el asunto discretamente. Nunca le permitas ver que tomas partido con él para defenderlo.

Si llegara a ser golpeado por un compañero, alégrate; está descubriendo tempranamente lo que es el mundo real. No hagas de él un blandengue. Si saltas para defenderlo cada vez que otro niño le quita un juguete, lo tumba o incluso le propina un golpe en la cara, criarás un llorón social.

Cuando exiges que a tu hijo se le trate con justicia, lo estás protegiendo contra la realidad. Entre más pequeños sean, más fácil será que aprendan que no merecen igualdad en el trato. Tus reacciones no evitarán en nada que la vida trate a tu hijo con desigualdad. Pero sí pudieras crear una actitud de auto compasión. Si tú eres fuerte, él será fuerte.

¿POR QUÉ TODOS SIEMPRE ME FASTIDIAN A MÍ?

Mientras yo doy una clase de Biblia, mis dos hijas ayudan a cuidar una casa llena de niños menores de cinco años (cinco niños menores de cinco ya es una casa llena). Una de las madres regresó y encontró a su hija de tres años llorando porque había sido maltratada por un chico de menos de dos años. Todos coincidieron en señalar que el tambaleante pre-escolar en efecto había provocado un altercado de primera clase sin una provocación justificante. La niña, mayor y físicamente más fuerte, simplemente permaneció sentada en el piso y "volvió la otra mejilla," sólo para recibir una bofetada en esa también. En presencia de la niña, la madre la compadeció y criticó a su atacante.

Mis hijas observaron la situación detenidamente y en varias ocasiones vieron al pequeño asaltándola. Pero cuando las niñeras detuvieron al asaltante, cesó su mala conducta. (La mayoría de sus ataques eran resultado de caídas sufridas al intentar caminar.)

La niña, lista y en los demás aspectos muy linda, era muy obediente, pero había desarrollado el hábito de exhibir debilidad emocional para conseguir que se hicieran las cosas a su manera. Se queja por todo y parecería que sufre desproporcionadamente con su destino en la vida. La madre jovén a fomentado esta tendencia.

Durante las semanas sucesivas, la madre recibía a su niña con un comprensivo interrogatorio respecto a sus sufrimientos en manos del acechador de guarderías de 60 centímetros. Las niñeras se dieron cuenta de que la "víctima" siempre daba un informe negativo. Se propusieron observar meticulosamente y estaban seguras de que en ocasiones en que no había habido ningún conflicto con el supuesto asaltante, la niña reportaba haber sido atacada. La observaron jugando tranquilamente hasta que llegaba la madre; en ese momento se ponía en pie de un salto y coma a los brazos de su compasiva madre con cuentos de maltrato.

Conforme crecían los relatos y la mala fama del tambaleante niño se incrementaba, la madre interrogaba con más cuidado a su hija. Se hacía evidente que la niña emocionalmente débil prosperaba con el papel de maltratada.

En cierta ocasión las niñeras observaron que la niña le decía al niño: "Pégame. Vamos, pégame." Cuando finalmente lo persuadió de que le diera un golpecito en la cabeza, corrió con las niñeras quejándose de haber sido golpeada. Esto se repitió en varias ocasiones. Así, cuando llegaba la madre la niña tenía un cuento de maltrato que nuevamente la convertía en objeto de la compasión de su mamá.

En una ocasión, cuando el chico estaba en otra pieza, la niña se dejó caer, llorando y quejándose de haber sido golpeada por él. Cuando llegó la madre y las encargadas le dijeron que su hija mentía respecto a los ataques, la madre nuevamente defendió a la niña y negó que su hija pudiera mentir.

Me alegro de poder informar que esta madre es una de las mujeres más dóciles que he conocido para recibir enseñanza. Al confrontarla, la madre comprendió que estaba propiciando que su hija se acostumbrara a violar el noveno mandamiento: "*No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (Éxodo 20:16).*" Además se dio cuenta de que estaba cultivando una actitud de amargura en su niñita. Se arrepintió e inmediatamente empezó a corregirse. La actitud de la niña empezó a mejorar rápidamente.

MALA ACTITUD

Una mala actitud es del todo mala. Porque, "*cual es su pensamiento (del niño) en su corazón, tal es él (Proverbios 23:7).*" "*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida (Proverbios 4:23).*" Si el niño manifiesta la menor inconformidad al responder a una orden o a un deber, debes considerarlo como desobediencia. Si un niño echa el labio inferior para afuera, debes concentrar tu entrenamiento sobre su

mala actitud. Una mala posición de los hombros manifiesta un mal estado de ánimo. Considera esto como una señal de que es tiempo de instruir, entrenar o disciplinar. La norma es un espíritu alegre y obediente. Cualquier otra cosa es señal de problema.

Para aquellos cuyas familias siempre han estado fuera de control, estas metas parecen ridículas. Para algunos que ven que se tiene esta meta para su familia, esto parece una meta excesiva y poco realista. Acepto que si algunas familias simplemente elevaran sus normas para exigir de sus hijos este nivel de obediencia, sería excesivo. Pero cuando se considera como una remodelación de la familia entera, ya no parece imposible. El malhumor, quejumbres, lloriqueos, pucheros, ruegos y todo lo que se le parezca debe ser erradicado como una plaga.

Esto no es sólo una meta idealista a la que aspiramos en general, mientras que secretamente aceptamos conformarnos con algo menos; es la experiencia diaria de muchas familias, incluyendo la nuestra. Como en un jardín bien cuidado, sí salen hierbas malas que se tienen que desarraigar, pero nunca se les da oportunidad de que echen semilla. Sí surgen problemas, pero la base de entrenamiento que hemos descrito provee la certeza de tener un próspero jardín de niños.

CAPITULO 14

Control Emocional

LA FAMILIA MENNONITA

Cuando una familia menonita viene de visita con sus doce hijos, pensarías que se trata de una delegación japonesa por todo su orden y dominio propio. Se les enseña a los niños a controlar sus emociones. Todos son muy respetuosos de nuestra propiedad y nuestra presencia. Cuando están en presencia de adultos, los niños no hablan ni juegan ruidosamente. Si se lastiman no lloran excesivamente. Los niños aprenden a ceder cuando alguien pisotea sus derechos. La clave de esta clase de orden es un entrenamiento y disciplina constantes.

ADOLESCENTE GRITÓN

Era una tarde de domingo cuando estábamos haciendo una comida al aire libre, y una muchacha de doce años que había estado jugando en los columpios empezó a gritar como quien estuviera a punto de morir. Si alguno de mis hijos hubiera gritado así, me hubiera imaginado que estaba en una máquina que come gente y que estaba siendo arrastrado lentamente hacia la destrucción. Todos aventamos nuestros platos de comida al suelo y corrimos al rescate. Parecía haberse caído del columpio, pero sin daño alguno. (Posteriormente descubrimos que le había picado una avispa). Cuando el padre intentó examinarla por lo que él creía era un brazo fracturado, ella se remolineaba y se agitaba, pataleaba y se retorció. Parecía que estuviera atada a un hormiguero.

Durante los siguientes diez minutos su padre intentó conseguir que le hiciera caso, y exigía que le dijera qué era lo que sucedía. Ella no permitía que la examinara, pero seguía gritando. Después de los primeros diez segundos de eso le dije a mi esposa: "Esa muchacha no está lastimada, está enojada."

Mientras yo regresaba a buscar mi plato de comida, escuchaba que ocasionalmente el padre gritaba por encima de los gritos de ella: "¿Qué pasa mi amor? Dime dónde te duele." Yo sabía que no estaba seriamente lastimada, porque el que está gravemente herido no derrocha tanta energía. Además, los gritos sonaban a protesta-un grito de asaltada.

Después de que los señores hubieran contado algunas anécdotas adicionales acerca de sus viajes de pesca, vimos que pasaron llevándola cargada hacia la casa, donde su brazo fue pronunciado sano y salvo. Me alegré de que se la hubieran llevado adentro, porque con ese ruido de fondo, los señores ya empezaban a contar anécdotas de guerra. Ten cuidado de no hacer de tus hijos unos mentirosos emocionales, debido a tu propia debilidad.

POBRECITO, ¿DÓNDE TE DUELE?

Por el bien de tus hijos, enséñales a conservar el control de sus emociones. Si no quieres criar blandengues que usen la adversidad como una oportunidad para conseguir atención, no los programes de esa manera. Cuando tu pre-escolar se cae al piso, no corras a levantarlo, hablándole con tono compasivo y alarmado.

Recuerdo que cuando yo tenía sólo ocho años, mi primo hizo un circo para divertir a todos los adultos presentes. Su hermanito menor estaba sentado en el piso jugando feliz, cuando mi primo dijo: "Vean esto." Hablándole al niño con tono lastimero y compasivo, le dijo: "Oh, ¿está lastimado el bebé? Pobrecito. ¿Qué te pasó? ¿Te duele? Enséñale a mamá." Efectivamente, mi primito que había estado tan contento, hizo pucheros, empezó a llorar, y se dirigió hacia su mamá en busca de apoyo emocional. Mientras los demás rugían, su mamá lo recogió, le sacudió la tierra imaginaria, le dijo que todo estaría bien, y lo volvió a sentar en el piso para que siguiera jugando feliz. Inmediatamente archivé eso para uso futuro. Con el paso de los años he vuelto a ver ese mismo fenómeno infinidad de veces. Sólo en una o dos ocasiones se hizo deliberadamente para divertir. Las demás veces una madre estaba corriendo para rescatar a su niño de sus males reales o imaginados. La única que lo estaba disfrutando era la madre compasiva.

ADOLESCENTES AGUANTADORES

Cuando yo era joven, decidí que jamás iba a criar blandengues. Cuando un bebé se caía y se golpeaba la cabeza, fingíamos ignorarlo. Si un pequeño se lastimaba, lo dejábamos tirado un momento, que llorara, luego se subiera para intentarlo de nuevo. Cuando a un niño se le volteaba el triciclo o se tropezaba en la tierra, dejábamos que lo resolviera solo. Cuando los jóvenes chocaban sus bicicletas y se pelaban las rodillas, no les hacíamos caso, excepto quizá para decirles: "No debes andar tan aprisa hasta que aprendas a montar mejor." Venían a la mesa a comer y veíamos rodillas ensangrentadas o manos talladas y decíamos: "¿Qué te pasó, tigre?" "Ah, nada. Me resbalé en la curva con la grava suelta. Creo que la próxima vez lo haré mejor." "Ten cuidado, no te vayas a fracturar un hueso."

Ahora bien, nuestras respuestas o falta de ellas no eran por indiferencia. Muy al contrario. En ocasiones teníamos que detenernos el uno al otro para permitir que nuestros hijos aprendieran las lecciones de la vida. En los casos en que era necesario administrar atención médica, lo hacíamos con calma y eficiencia, para luego regresarlos a su juego.

Tu reacción es fundamental para el desarrollo de carácter. No desearás producir un adolescente y finalmente un adulto que se hace daño cuando necesita atención.

Cuando yo era joven, vi que una muchacha adolescente, rechazada por su novio se fingía herida. Conozco a una mujer adulta que se lastima cada vez que se trastorna emocionalmente. Si en tu familia estos extremos

nunca se presentan, de todas maneras será más agradable vivir con un niño, adolescente o adulto que no sea un llorón. Además, el futuro marido de tu hija te agradecerá que la hayas entrenado. Y tus hijos serán mejores hombres.

NO TE MUEVAS

Cuando nuestra primera hija era una niña pequeña, posiblemente de siete u ocho años, levanté la mirada y vi sobre su cuello una araña solitaria café. Su mordida es muy venenosa. Donde muerde puede destruir hasta medio kilo de tejido. Mi hija había aprendido a confiar y obedecer. Le dije: "No te muevas." Se quedó como congelada. No movía ni un músculo. El miedo hizo palidecer su cara mientras seguía nuestra mirada intensa y sentía el animal sobre su cuello. Yo podía ver que crecía en ella el impulso de darle un manotazo o de huir gritando. Se sostuvo completamente rígida mientras yo me acerqué lentamente, la alcancé y cuidadosamente aventé a la araña. Yo me alegraba de haberla entrenado para poder controlar sus emociones.

EL NIÑO CAÍDO

Yo iba en mi camioneta a cierta distancia detrás de una carreta de pastura tirada por caballos. De pronto un pequeño como de cuatro o cinco años de edad cayó de la parte posterior de la carreta al camino de grava. Nadie se había dado cuenta, y la carreta siguió adelante. Sentí el impulso de ir a rescatarlo, pero él saltó sobre sus pies y corrió a alcanzar la carreta. Después de varios intentos de subir, alguien lo vio y, tendiéndole la mano, lo subió a la carreta. Se sentó, se sobó los sitios lastimados y prosiguió al campo. Él no esperaba que el mundo se detuviera simplemente porque él estaba tirado en el camino, con excoiraciones. Me imagino el escándalo que se hubiera hecho si esto le hubiera sucedido a un niño moderno, consentido y sin entrenamiento.

BEBÉS QUE LLORAN, O LLORONES

Cuando los "gateadores" o "arrastradores" lloran, debe haber una justificación legítima. Si tienen hambre, dales de comer. Si tienen sueño, acuéstalos a dormir. Si realmente están lastimados, dales tiempo para que pase el dolor. Si están físicamente incómodos, ajusta su ambiente. Si están mojados, cámbialos. Si tienen miedo, abrázalos. Si están malhumorados, disciplínalos para que controlen su egoísmo. Si están enojados, varéalos. No permitas que tu hijo permanezca enojado. Satisface las necesidades reales y haz que su llanto egoísta sea una experiencia desagradable. La madre debe tener cuidado de prever las verdaderas necesidades del bebé y satisfacerlas en el momento y a los niveles oportunos. Sin embargo, cuando ~~se le~~ al infante obtener control sobre su ambiente por medio de lloriar, ~~se le~~ el niño el que está entrenando a los padres.

CAPÍTULO 15

Entrenamiento Contra Desenfreno

SU ESPOSA ERA PURA GRASA

Los hábitos tempranos perduran toda la vida. ¿A qué se debe que algunas personas obesas se sienten impulsadas a comer cuando se sienten emocionalmente trastornadas? Cuando se enojan o se deprimen van al refrigerador en un intento de manejar los problemas. Mujeres grotescamente obesas me han dicho que no estarían gordas si no fuera por su impulso de sepultar sus desilusiones bajo una panza llena.

Ahora, no intento definir la causa de toda obesidad, ni tan siquiera la causa única de alguna; pero por lo menos es un factor que contribuye en algunos casos. ¿Cómo se estableció esta relación? Es extraordinaria la tendencia humana/animal de aceptar el acondicionamiento. Cada vez que pienso en una naranja e imagino comerla, siento una reacción muscular en la mandíbula. Experimento la acidez de la naranja cuando aún está en el árbol en Florida. Mediante experiencias repetidas, he sido condicionado de esa manera. Es involuntario. No puedo evitar la respuesta programada.

Cuando un bebé es amamantado, existen limitaciones físicas en cuanto a la frecuencia y el horario de su alimentación. En el bebé alimentado con biberón-aun cuando el biberón se use después de un año de lactancia materna-el biberón se convierte en una poderosa niñera. Es posible calmar al niño con trastornos emocionales con sencillamente introducir a su boca un chupón sintético. A medida que entra el alimento, sale la tensión y la ansiedad. Un niño iracundo se puede apaciguar con un chupón o un biberón. Es posible dormir al niño con alimento. Puedes conseguir alivio de casi cualquier estado mediante un biberón o un chupón. ¿Qué es lo que le estás haciendo a tu hijo? No sólo no está aprendiendo dominio propio, sino que ESTÁ APRENDIENDO A MANEJAR LOS PROBLEMAS METIÉNDOSE ALGO A LA BOCA.

La adicción a los cigarrillos no es sólo por la nicotina. ¿Has observado que la persona que deja de fumar frecuentemente traerá algo en la boca? Muchos árboles han sido consumidos, palillo por palillo, por ex fumadores que intentan apaciguar su adicción.

Muchas personas obesas no apetecen alimentos al inicio del día. Pero, conforme se acumulan las responsabilidades del día, su nerviosismo las impulsa al refrigerador. Por la tarde y la noche, cuando los problemas del día se han acumulado, el refrigerador se convierte en su apoyo emocional.

Estoy convencido de que los padres que proveen consuelo mediante alimentos o la sensación de mamar están entrenando a sus hijos para que sean desordenados y desenfrenados. *"Templanza - es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:23). Padres, si ustedes no sólo complacen el apetito de su hijo, sino que realmente lo usan como medio para comprar obediencia, ¿qué están inculcando? Recuerden que el primer pecado humano tuvo que ver con la comida. La primera tentación que el diablo le puso al Hijo de Dios tuvo que ver con la comida. "Y pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito (Proverbios 23:2). "* Hay un principio espiritual pertinente a esto que es mucho más profundo. Permitir-o lo que es peor fomentar-falta de dominio propio en alguna área es condicionar al niño. ~q~e sea desenfrenado en general.

FALTA DE MODERACIÓN HEREDITARIA

El ejemplo de desenfreno de los padres en cierta área pudiera manifestarse en el hijo mediante una falta de dominio propio en otra área. Algunos hijos sienten tanto rechazo por la debilidad de sus padres que ponen cuidado especial para no caer víctima de esa debilidad. No obstante, el ejemplo de desenfreno en los padres se manifestará en otra área donde el hijo no está en guardia. Padres que son inmoderados en cuando a la comida pudieran tener hijos flacos que se vuelven desenfrenados en cuanto al sexo. Padres que son inmoderados en las posesiones pudieran tener hijos que son desenfrenados en cuanto a las drogas. La falta de moderación en cualquier área es un pecado grave y destructivo. Tus hijos segarán lo que tú siembras. *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segaré. Porque el que siembra para su carne, de la carne segaré corrupción... (Gálatas 6.7-8). "* *"No sólo de pan vivirá el hombre... (Mateo 4:4). "*

Si como adulto te das cuenta de que tus padres te han heredado su falta de dominio propio, puedes culparlos a ellos y seguir permitiendo que tu dios sea tu vientre, o puedes quitar la maldición por tu bien y por el de tus hijos.

He observado con tristeza cómo muchos hijos han sido instruidos en el arte del desenfreno egoísta por el ejemplo de padres que acumulan para sí mismos y para sus hijos las cosas de este mundo. Un hijo criado con abundancia de aparatos comerciales amontonados para su placer, es mucho más propenso a la envidia y la codicia que el niño pobre que encuentra satisfacción en las cosas sencillas de la vida. El niño que crece sin privación alguna tiene una gran desventaja en la vida real. Nunca consideres que tu prosperidad sea una ventaja para tus hijos. Es una desventaja por la que necesitas compensar. Considera las palabras de Jesús respecto a las desventajas del rico: *(Marcos 4:19; Lucas 12:15; 1 Timoteo 6:6-19; Santiago 5:1-5).*

CAPÍTULO 16

El Bravucón

¿ESTÁN TODOS CONTENTOS?

Una de las reglas (más bien un principio) en nuestro hogar ha sido: "Si no es divertido para todos, no es divertido para nadie." Donde hay más de un niño, un juego limpio de lucha frecuentemente degenera en abuso. Nosotros evitamos al máximo intervenir. Si los niños tenían un conflicto social, procurábamos dejar que lo resolvieran. Es inevitable que se establezca la ley del más fuerte, pero si se llegaba a extremos o si ellos recurrían a nosotros, entonces interveníamos para arbitrar.

HASTA ESTALLAR

Imaginemos un caso muy posible: Una de las niñas está tratando de inflar un globo mientras su hermano, varios años mayor, (quien normalmente es muy amable con sus hermanas), le impide lograr su objetivo y se ríe ante sus impotentes objeciones. Al inicio ella está participando en el juego, pero pronto ella se cansa y empieza a resistirse en serio. Él está tan divertido que continúa, con mayor vigor, tratando de frustrar los esfuerzos de ella. Ella se está molestando y se queja. Él ríe más fuerte. Ella se empieza a resistir físicamente, apartándose, agitando los codos y gritando: "¡Déjame!" Él obstinadamente persigue su meta de demostrar su pericia como campeón desinflador de globos. El padre pregunta: "A ver, ¿cuál es el problema?" "Ah, nada, sólo estábamos jugando," dice el hermano. Ella protesta: "Él no me deja inflar mi globo." Así que ha llegado el momento de un poco de entrenamiento y repreensión.

EL ENFOQUE INCORRECTO

La manera incorrecta de manejar esto sería gritar impaciente: "¡Dale su globo para que se calle y se vaya de aquí! No me dejan oír ni lo que estoy pensando." Él le aventaría el globo con una sonrisa burlona de "Te gané," y ella intentaría inflarlo en presencia de él para demostrar su victoria. Seguirían compitiendo en silencio hasta que se presentara otra oportunidad para pelear. Esto sucedería entre ellos como treinta veces al día. Quizá los vareas dos o tres veces, sin ningún resultado. Ella se convertiría en una chismosa chillona, y él en un malhumorado bravucón. Tú estarías haciendo el papel de árbitro que viene esperando un conflicto y estás allí para asegurar que sea justo. Lo que debes estar haciendo es funcionar como maestro de justicia.

EL MÉTODO CORRECTO

Intenta este método: Pregunta tranquilamente: "¿Qué sucede aquí?" El hermano responde: "Ah, nada, sólo estábamos jugando." Papá dice: "Hermana, ¿te estás divirtiendo?" Ella dice: "No, él no me deja inflar mi globo?" Papá le dice al muchacho: "Y tú, ¿te estás divirtiendo?" Él pone cara de desconcierto y dice: "Pues, sólo estábamos jugando." Papá pregunta: "Hermano, ¿tu hermana se estaba divirtiendo?" "No, supongo que no." "¿Je dabas cuenta de que no era divertido para ella?" "Pues, supongo que sí." "¿Cómo que supones? ¿Creías que ella se estaba divirtiendo o no?" "Bueno, yo sabía que a ella no le divertía." "¿Tú te estabas divirtiendo mientras ella sufría?" Silencio. "¿Puedes divertirte haciendo sufrir a otros?" Silencio. Él mira al piso. "Mírame. ¿Cómo te gustaría si alguien más grande que tú te tratara así?" "No me gustaría," contesta él. Luego yo repetía mi frase famosa: "Si no es divertido para todos, no es divertido para nadie. Hijo, ¿sabías que Hitler y sus hombres se estaban divirtiendo mientras otros sufrían? Ellos reían mientras niños y niñas gritaban de dolor. ¿Quieres llegar a ser como Hitler?" Completamente quebrantado contesta: "No Papá, no quiero llegar a ser como Hitler. No era mi intención hacerla sufrir. Hermana, lo siento." ¡Qué excelente entrenamiento! El hermano y la hermana terminarán unidos y comprensivos uno del otro. La hermana perdona porque ha visto el arrepentimiento de él y lo compadece por la tristeza que siente. Ella se siente atraída a él. Él será más protector de ella. Ambos han sido restaurados.

Tu repreensión conducirá al arrepentimiento únicamente si el muchacho percibe que tú eres genuino. Si él detecta en ti una ausencia de la benevolencia que enseñas, no se arrepentirá. Sólo se volverá duro y amargado.

Si él ha asumido ofensa por la manera que tú le hablas a Mamá, no expresará arrepentimiento mientras tú no expreses lo mismo. Si el muchacho no manifiesta arrepentimiento después de que es claro que entiende el asunto, sería apropiado varearlo, luego seguir reprendiendo y razonando con él. Si persiste en no arrepentirse para perdonar y amar a su hermana, entonces será obvio que tiene un problema más profundo, arraigado, uno que requerirá que se restauren relaciones.

CAPÍTULO 17

Latigazos Religiosos

ENEMIGOS DE DIOS

Me he sentido alarmado al ver que los padres usan a Dios para intimidar a sus hijos y conseguir que les obedezcan. Un niño se ha portado mal y la madre advierte: "No debes hacer eso. Eso no le gusta a Dios." O, "Dios te va a castigar por eso." Otra: "Mamá no lo verá, pero Dios sí lo ve." ¡Qué entrenamiento más negativo y contraproducente! Si controlas a un niño amenazándolo con desaprobación divina, llegará a aborrecer a Dios y desechará la religión en cuanto tenga edad para actuar en forma independiente. Sucede con gran frecuencia. Nunca, repito, "NUNCA uses a Dios para intimidar o amenazar a tus hijos para que se sometan." Harás que el niño asocie a Dios con condenación y rechazo.

Cuando yo era adolescente estuve en un campamento de verano, donde varios muchachos empezaron a alborotarse una noche. Los directores enojados, los disciplinaron obligándolos a sentarse a leer la Biblia. Como a las 2 de la mañana, yo me levanté para "*sentarme allá afuera (Dt. 23:13)*" y los vi allí sentados con la Biblia abierta en sus piernas, y caras malhumoradas. Siendo aún joven, pero amando la Escritura yo mismo, y sin saber nada de psicología, me entristecía por lo que yo sabía que sería el resultado de esta "disciplina." El personal estaba condicionando a estos jóvenes para que aborrecieran la Biblia. Con un ardiente resentimiento en sus corazones, cada vez que fijaban la mirada en sus páginas, estaban asociando la Biblia con un espíritu amargado. Tres o cuatro horas de esto podría crear una aversión por la Escritura que, con reforzamiento adicional, podría continuar por toda su vida.

Conozco a una madre que obliga a sus hijos a buscar versículos bíblicos como castigo. El ejercicio mismo podría ser un buen entrenamiento. El único problema es que se usa como una manera de manejar la rebeldía. La rebeldía se debe resolver con la vara y corrección.

BIENVENIDOS LOS BUENOS RECUERDOS

No usen su tiempo devotional como una junta de conciliación y arbitraje. El culto familiar nunca debe ser un momento para "poner a alguien en el banquillo de los acusados." A nadie le gusta que lo llamen a la oficina del Director. Cuando yo era estudiante, el director de la escuela

era el que se encargaba de los varazos por ofensas graves. Ha pasado casi medio siglo y aún me siento incómodo al entrar a la dirección de una escuela pública. El director y yo tuvimos un par de enfrentamientos serios. Un día de estos voy a hacer una efigie de un director de escuela y luego le voy a decir que se incline y se coja los tobillos.

Por otra parte, cuando veo gises de colores, recuerdo a la profesora Johnson, mi maestra de dibujo, sentada posando sonriente para que la dibujáramos. Si me fuera posible yo regresaría allí para pasar horas con ella.

¿Qué recuerdos y asociaciones estás archivando en el subconsciente de tus hijos? Enseña la Biblia en tu hogar. Asígnales la tarea de buscar versículos sobre paciencia, amor, fidelidad, etc. pero no lo hagas como respuesta a los fracasos de ellos en alguna área. Si tuvieran alguna debilidad que requiere instrucción, espera hasta que haya desaparecido la presión y la condenación antes de asignarles una tarea que tiene que ver con su debilidad. Si hubiera sentimientos de culpabilidad, la lección sólo les hará sentir mayor condenación y aislamiento que la vara no puede absolver. Cuando la enseñanza acerca de Dios se imparte independiente de tu disciplina, ellos sentirán la libertad de establecer una asociación sin sentirse vigilados o calificados. De lo contrario terminarás por tener hijos que se están esforzando por trabajar para ganar la aprobación de Dios y la tuya. Permite que el Espíritu de Dios aplique las verdades a la conciencia del niño. El sentido del discernimiento está más desarrollado en el adulto. No propicies que desarrollen miedo de Dios antes de que tengan la madurez para ver todo en la perspectiva correcta.

CAPÍTULO 18

Imitaciones

LOS LOROS DE LOS PADRES CRISTIANOS

Una manera de adormecer la sensibilidad de sus hijos a Dios es hacer de ellos unos exhibicionistas religiosos. Los padres que le asignan gran valor a las manifestaciones externas de devoción frecuentemente caen en el síndrome del fariseísmo. No enseñen a sus hijos a ser hábiles para fingir. No los entrenen para que sean *"como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que va tienen su recompensa (Mateo 6:5).*

El otro día invité a mi familia a salir a ver a nuestro perro realizar un truco nuevo. Yo le di la orden pero el perro estaba demasiado distraído por la presencia de ellos para hacerme caso. Yo había interrumpido el horario de ellos con la promesa de un truco, y el perro se portaba como si jamás me hubiera visto antes, mucho menos iba a entender lo que yo le decía. Me empecé a sentir apenado y lo empujé para que actuara. Estaba haciendo que yo me viera ridículo. *"¿Qué derecho tiene de hacerme esto? ¡Y hacérmelo a mí! Mi familia hubiera tenido un concepto tan elevado de mí, y ahora he quedado mal. Perro tonto. Ha de ser tonto de nacimiento."* Al sentir mi desaprobación, el perro empezó a alejarse de mí. Para contar con mi aprobación, debe hacerme quedar bien en público. Después de todo, ¿para qué sirve un perro si no es para exaltar a su amo?

Ha habido padres que me traen a su hijito, lo paran frente a mí y le dicen: *"Di `Gloria a Dios' para el Hermano Mike."* Cuando ha terminado su actuación, todos sonrían y lo elogian. Los padres sonrían como si acabaran de escuchar el anuncio de que su perro había ganado el concurso anual de atrapar el plato volador. Cuando los niños resultan simpáticos por sus oraciones o sus imitaciones religiosas se les debe ignorar totalmente. De lo contrario estaremos fomentando la hipocresía. Jamás les des una *"forma de piedad."* Es un truco barato instruir a tus hijos para que aparenten aventajar a sus compañeros en devoción religiosa. Tú y tus hijos habrán recibido su recompensa aquí y ahora; y esa es toda la recompensa que se recibirá por esa clase de teatro. *"De cierto os digo que ya tienen su recompensa (Mateo 6:5)."*

Un padre bien intencionado tiene dos hijos que cantan bastante bien. En cada oportunidad que se le presenta, acapara al auditorio para que escuchen sus cantos. Esos himnos y coros, cantados por otros serían una bendición; pero cuando se cantan como exhibición para presumir, es una

pena tener que soportarlo. Su canto es tan simpático. Mientras desfilan a sus asientos, su padre los elogia, sonriendo como yo hubiera sonreído si tan solo mi perro hubiera realizado su actuación para mí.

En una ocasión cuando los dos "loros" cantadores olvidaron la letra y se mostraron un poco indiferentes a la actuación, el público se puso un poco inquieto y el padre se puso nervioso. Se le estaba descosiendo su actuación. Les rogó y les animó hasta que pude ver en él los mismos sentimientos que yo tuve para con mi perro que se rehusaba a actuar. Ahora, el perro no se va a ver perjudicado por andarlo exhibiendo, pero estos niños ya están sufriendo. Las aspiraciones del padre para sí mismo y para sus hijos son superiores a su interés en su bienestar espiritual. O, posiblemente no tiene la sabiduría como para discernir la diferencia. Es fácil llegar a la ruina en este mundo controlado por Satanás.

CAPÍTULO 19

La Educación en el Hogar No Produce Necios

EL SISTEMA

Un juez de Nebraska dijo que el sistema de educación pública está preparando a los niños para incorporarse a la Nueva Orden Mundial. Luego agregó que los hijos de las familias cristianas que instruyen en el hogar no se podrían adaptar a ese sistema que tienen planeado.

Nunca contemplan por un momento enviar a sus hijos a una escuela cristiana particular, ni mucho menos a las fábricas públicas de autómatas. El punto no es si la enseñanza se basa completamente en educación cristiana o sobre principios seculares (aunque nosotros definitivamente preferiríamos la cristiana). Dios no hizo a los adolescentes para sentarse juntos en un aula todos los días mientras la vida real transcurre afuera, dejándolos atrás. El sistema del mundo cava una fosa y luego crea miles de industrias para rescatar las vidas trágicas de los que caen en ella. La educación en un aula es una fosa para los jóvenes. Los siquiátras, consejeros, trabajadoras sociales, planificación familiar, policías, manipuladores sociales, tribunal para menores, traficantes de drogas, instituciones correccionales, laboratorios farmacéuticos y médicos se paran alrededor de la fosa compitiendo por las divisas procedentes de los negocios generados por la Secretaría de Educación Pública.

Una advertencia: Existe un error fundamental que se manifiesta en el desaliento que experimentan muchas familias que educan en el hogar. El sistema de educación pública se basa en premisas falsas. En consecuencia, tanto su plan de estudios como su formato están errados. La educación en el hogar no se ha establecido para duplicar la escuela pública en un ambiente privado. Sin embargo, la mayoría de los que educan en el hogar intentan hacer precisamente eso. La presión que experimenta la familia que intenta rendir sólo para salvar su imagen pública y recibir la certificación oficial, es destructiva para el desarrollo emocional e intelectual del niño.

Hazte la pregunta: "Si no tuviera que rendirle cuentas a nadie y no me controlara la opinión pública, ¿qué desearía que aprendieran mis hijos en sus primeros años?" Considera que las disciplinas especializadas que se necesitan para el empleo profesional no tienen por fuerza que ser aprendidas ni en el aula ni en el hogar. Esas cosas se pueden aprender cuando el niño ya está maduro emocionalmente para integrarse al ambiente laboral.

Padres, ustedes se están agotando por tratar de sostener el paso de los jueces. Enseñen lo que hay en su corazón, no desde la perspectiva de John Dewey. El niño necesita una madre que le enseñe no una maestra que carece de la energía emocional para ser madre para ellos. Los jóvenes necesitan un padre que les enseñe a trabajar, no un padre tan ocupado trabajando que no puede enseñarles.

La mejor escuela para los niños es una buena vida de hogar, no un hogar que sea todo escuela. Es una extraña perversión la que saca al niño de lo que es tan natural en la vida para hacer de él un estudiante profesional. No aceptes la premisa falsa de que la educación académica y de la conducta es el fundamento de la vida y de la sociedad. Ordena tu propia vida conforme a la perspectiva de Dios. Tus hijos son demasiado valiosos como para que te conformes al sistema.

Después de educar en el hogar durante más de dieciséis años, hemos visto el fruto de nuestra "filosofía" de la crianza de los hijos. Nuestra hija mayor acaba de terminar su primer año en la universidad con un promedio de 100%.

Si temes que tus hijos estén demasiado aislados del mundo y que necesitan lo que los socialistas llaman "socialización," consíguete una televisión y siéntalos frente a Hollywood durante unas dos horas diarias. Muy pronto serán copia fiel de la moralidad que produce la escuela pública, el salón de fiestas y la pandilla de la esquina. Alimenta a tus hijos al seno de Hollywood y jamás se alimentarán de la "leche espiritual no adulterada." Hollywood es un maestro mucho más eficaz de lo que podrías ser tú, y tiene una programación agresiva y atractiva.

Si quieres que tu hijo se integre a la Nueva Orden Mundial y haga fila para recibir sus condones, un aborto financiado por los contribuyentes, tratamiento de su enfermedad venérea, evaluación psicológica, y su señal en la frente, entonces sigue los lineamientos populares en educación, pasatiempos y disciplina. Pero si quieres un hijo o una hija de Dios, tendrás que hacer las cosas como Dios manda.

Yo tengo cuarenta y ocho años de edad (cincuenta y seis en el momento de esta edición en español). Mi hijo mayor tiene diecisiete años y el menor quince. (Ahora están entre diecisiete y veintiséis.) Siempre existe la posibilidad de que yo parta antes de que ellos tengan sus propios hijos. Cuando pienso en que pudieran casarse y criar hijos, hay tantas cosas que quisiera que no olvidaran. Así que, a manera de resumen, dirigiré una carta a mis dos hijos.

CAPÍTULO 20

Personal

CARTA A MIS HIJOS

Gabriel v Natán Pearl,

No puedo imaginar la clase de mundo que pueda traer el día de mañana, pero a menos que sea el Milenio del que habla la Biblia, será aún más hostil para la familia. Si el Señor tarda en venir lo suficiente como para que ustedes se casen y empiecen a criar hijos, su papá tiene unas cuantas palabras de consejo.

Primero, sepan que la mujer con la que se casen será para toda la vida madre de sus hijos. Todo lo que ella sea, por las experiencias pasadas acumuladas, estará presente en la madre de sus hijos. Ninguna decisión afectará el futuro de sus hijos más importantemente que la elección de su compañera para toda la vida. La relación entre un hombre y su esposa afecta más a los hijos que ningún otro factor. Una pareja pudiera expresar sus diferencias únicamente en privado, pero jamás podrán ocultarles a sus hijos los efectos. Recuerden, su familia no podrá ser mejor que lo que es la relación que tengan con su esposa-la madre de ellos.

No dejen de cultivar su relación con su esposa. Satisfagan las necesidades de ella. Háganla feliz. La condición mental de ella será el 50% del ejemplo de los hijos, y el 100% cuando ustedes estén ausentes. Si ustedes aman y cuidan a su esposa, los hijos la amarán y la cuidarán también. Si ustedes están dispuestos a servirle a ella, el ejemplo se reflejará en la experiencia de ellos.

Cuando busquen una esposa y madre para sus hijos, el primer requisito es que ame al Señor y sea discípula de Él. Ninguna otra cosa será capaz de sostenerla hasta el final. Necesitará saber orar. Una muchacha que ve a Cristo con ligereza hará lo mismo con su familia. Un hombre y su esposa son *"coherederos de la gracia de la vida (I Pedro 3:7)."* Se necesitan dos, en un yugo igual, para tirar la carreta familiar felizmente a su destino a través de los hostiles desiertos de esta vida.

El segundo elemento que hay que buscar en una futura esposa es alega. Ahora, algunos pasarían por alto esta cualidad totalmente; pero no puedo recalcar demasiado el valor práctico de esta cualidad. La muchacha que es irritable y descontenta antes del matrimonio NO CAMBIARÁ repentinamente después. Todos pasamos por pruebas y adversidades. La muchacha feliz y alegre ha aprendido a manejarlas sin dejar de disfrutar la vida. No hay hombre que pueda hacer feliz a la mujer descontenta. La mujer

que no encuentra el gozo que mana de una fuente interior, no la encontrará en las dificultades y pruebas del matrimonio y la maternidad.

El cortejo es un jardín en primavera-todo parece prometedor; pero el matrimonio es un jardín en agosto, cuando empieza a dejarse ver la calidad del suelo y de la semilla, el cuidado que se ha puesto para prevenir las plagas, el añublo y las malas hierbas. El fruto del vientre se puede arruinar antes de que germine. Elijan con cuidado y oración a su esposa y la madre de sus hijos. Una muchacha sentida que llora para manipularte será un grillete después del matrimonio. La alegría se deja ver mejor cuando las cosas no salen exactamente como ella quisiera.

La siguiente cualidad que hay que buscar es gratitud. Cuando una muchacha no es agradecida con su familia o sus circunstancias, un cambio de ambiente y relaciones no la va a volver agradecida. La gratitud no es una respuesta al ambiente en el que uno se encuentra, sino una expresión del corazón. Eviten a la muchacha de humor cambiadizo, malagradecida y descontenta. Si no está llena del gozo de vivir antes del matrimonio, seguramente no lo estará después. Una joven que tenía menos de un mes de casada le dijo a Deb: "Jamás he sido una persona sentida, a la que se le ofende fácilmente. Pero, desde que me casé, parece que cargo con un resentimiento constante. Supongo que es porque me importan las cosas más que antes." Deb le dijo: "No, no es que las cosas te importen más; sólo es que sientes que tienes más derechos y por eso esperas más." Lo que hay que recordar es que la personalidad y el temperamento no mejoran después del matrimonio. Cuando se elimina el freno social, la libertad que procede de una unión segura y permanente permite que uno exprese sus verdaderos sentimientos.

Hijos, tomen nota de la actitud de una muchacha hacia su padre. No importa qué clase de canalla pueda ser él, si ella es rebelde con él, será doblemente rebelde con ustedes. Si se expresa irrespetuosamente de su padre o con él, lo mismo hará con ustedes.

Otra cosa que hay que buscar es que sea una trabajadora diligente y creativa. No se casen con una muchacha floja y perezosa. La belleza envejece muy rápidamente cuando está guardada en la cama, enmarcada en el desarreglo y las quejumbres. Eviten a toda costa a la muchacha perezosa. Si espera que la atiendan, que se case con un mesero. Suficiente trabajo tendrán criando hijos sin tener que criar también a la esposa.

Jamás se casen con una muchacha que no esté convencida de que está consiguiendo al mejor marido del mundo cuando te consiga a ti. La muchacha que se embarca en el matrimonio pensando que le podía haber ido mejor, jamás estará satisfecha por estarse preguntando cómo hubieran sido las cosas si . . .

Eviten a la muchacha que está enamorada de su propia hermosura. Mejor sería casarse con una muchacha de apariencia sencilla que se contenta con amar y ser amada que con una que se va a pasar la vida tratando de preservar su belleza. La vida es demasiado grande y abundante como

para desperdiciarla esperando a una mujer desilusionada que está mirando el espejo y lamentándose.

Eviten como si fuera una plaga a la muchacha que persigue su propia carrera fuera del hogar. La esposa debe ser "ayuda idónea" para ustedes.

El último requisito es amor por los niños. La muchacha que no quiere tener en su vida el estorbo de los niños, está sufriendo de un profundo dolor y va por el camino a la infelicidad. Algún día, si el Señor lo permite, tendrán sus propios hijos.

Ahora quiero hablarles de lo que significa ser un buen padre. Mientras todavía están jóvenes y solteros, sin hijos, hagan lo que hacen todas las criaturas del Señor: preparar el nido para cuando lleguen. NO ACEPTEN UNA ACTIVIDAD VOCACIONAL QUE LES IMPIDA SER UN BUEN PADRE. Escojan su oficio de tal manera que aporte al máximo al desempeño de su papel como padres. El padre que se deja absorber por el éxito en los negocios será un pésimo padre. Si ganaran todo el mundo y perdieran el alma de su hijo, ¿de qué les aprovecha? Algunos adictos al trabajo dicen que lo están haciendo por sus hijos-para proporcionar seguridad, una buena educación, etc. ¿A qué se debe que los hijos de padres que trabajan duro y siempre están ausentes nunca aprecian ese sacrificio, y hasta muestran desprecio por el éxito de su padre? La razón es que a los hijos no se les engaña. Ellos entienden que la ausencia de su padre se debe a una falta de interés. Ellos consideran que su profesión tiene una motivación egoísta. Perciben que su padre deriva más satisfacción de su empleo que de la presencia de ellos. Sea cierto esto o no, el resultado es el mismo. El éxito profesional siempre pasa. Tus hijos serán eternos. La educación que necesitará tu hijo no se puede comprar en la universidad. Se adquiere por las largas horas que el padre invierte haciendo cosas con sus hijos.

El concepto de "tiempo de calidad" en oposición a la "cantidad" es un sedante para las conciencias de padres modernos absortos en sus intereses mundanos. Una hora programada de atención de tipo "clínico" convierte tu "tiempo de calidad" en poco menos que una cita de negocios-una sesión de terapia. Es irreal y pretencioso. La atención hipócrita a asuntos sin trascendencia abarata el compañerismo. El mejor tiempo que podrían pasar juntos es aquel que se invierte en las luchas reales para lograr metas en común. El niño desarrollará autoestima, no por ser el centro de la atención en conversaciones vacías, sino por la conquista de una necesidad en el mundo real-poner un buzón de correo, un tendedero, podar el pasto, partir leña, lavar ventanas, construir una casa para el perro, acompañar a papá a su trabajo para ser un ayudante de verdad.

¿Recuerdan cuando Don Madill venía a trabajar en nuestra carpintería acompañado por su hijito de dos o tres años que limpiaba el aserrín o martillaba un clavo? En esa relación padre-hijo no había pretensión ni

prisa. Actualmente sus hijos son todos unos hombrecitos, seguros respecto a su papel en la vida.

En cuanto nazca su primer hijo, inicien su papel como padres. Releven a su cansada esposa por un par de horas, tomando al bebé y atendiendo a todas sus necesidades. Cuando estén leyendo o descansando, acuesten al bebé en su regazo. Cuando ustedes tenían apenas unos cuantos días de nacidos, yo los recostaba en mi pecho para que pasaran una noche inquieta. Llegué a acostumbrarme de tal manera que podía dormir profundamente con uno de ustedes en mi pecho. Su madre exhausta necesitaba un pequeño descanso.

Cuando yo era recién casado, esperaba que mi esposa fuera una super mujer. Pronto comprendí que si iba a soportar varios partos más y con buen ánimo, iba a necesitar mucho apoyo. Traten a su esposa como a una delicada flor y ella tendrá energías para ser una madre más dadivosa.

Estoy consciente de que ustedes, hijos, no necesitan dormir mucho. Sin embargo, si cada dos o tres años fueran sujetos a una cirugía mayor, se les extrajera un tumor de 12 kilos, y le tuvieran que prestar su cuerpo a un lechero, también requerirían más descanso. Permitan que su esposa duerma un poco más que ustedes, y ella será mucho más eficiente.

A pesar de que yo pasé mucho tiempo con ustedes cuando eran pequeños, siempre le dije a su mamá: "Son tuyos hasta que puedan seguirme afuera, luego serán míos." Lleven a sus pequeños con ustedes a muchas aventuras. Exploren y descubran nuevamente todo el mundo con cada uno. Yo los llevaba a la cacería de conejos en un "canguro." Mis perros cazadores estaban tan condicionados que cada vez que veían el canguro creían que íbamos de cacería. Creo que le dio gusto a Rebekah cuando llegó Gabriel y la desplazó del canguro.

Denles muchas cosas para que sus hijos ejerciten su creatividad: cajas de cartón, dados de madera, aserrín, arena, palos, martillos y clavos. Eviten los juguetes comprados en la tienda porque éstos apagan la creatividad de los niños, limitando su imaginación.

Un principio importante que hay que recordar es que mientras más tiempo inviertan haciendo cosas juntos, menos problemas de disciplina tendrán. El hijo que adora a su padre deseará agradarle en todo lo que haga. Un hijo no se puede rebelar contra su mejor amigo. Cuando tengan edad para ver las imágenes en un libro, pasen tiempo dándole vueltas a las páginas con ellos. Cuando tengan edad para entender, empiecen a leerles o contarles historias bíblicas. En el transcurso del día, en forma natural, platíquenles acerca de nuestro Padre celestial. Examinen juntos la naturaleza como una creación sabia de un Dios magnificente.

No aplacen el momento para actuar como padres. Cada día que ellos crezcan sin ustedes serán como una mata, de tomate que crece sin guía. Se

extiende sin rumbo. Salen las hierbas donde no se pueden sacar. Los tomates se darán sobre el suelo donde se pudrirán.

El padre que está "presente," siempre involucrado en la vida de su hijo, conocerá su pulso. Si elogian y premian la conducta deseada, habrá muy poca conducta indeseable. Estarán pronunciando cincuenta palabras de aliento por cada reprensión.

Pero, no sean víctimas del sustituto psicológico moderno: descuidar al niño y luego entrar corriendo a decirle algo positivo. Es artificial y es lisonja. Los comentarios positivos que no son merecidos por esfuerzos legítimos, son destructivos. El niño debe saber que se ha ganado cada elogio que reciba. Los elogios que no se basan en esfuerzos meritorios son tan injustos como el castigo administrado sin provocación. Enseñará una mentira en el sentido de que invierte la realidad. No existe ningún sustituto para una presencia real y auténtica. Si tu hijo no está haciendo nada digno de elogio, tómallo de la mano y permite que camine contigo hasta que sí haga algo digno. Los niños abandonados se convierten en niños rechazados. El niño necesita a su padre como una planta necesita la luz para crecer sano. No basta la luz del relámpago o el destello. Se requiere la iluminación estable y permanente de la presencia del padre.

Por ningún motivo dejen la enseñanza espiritual únicamente en manos de la madre (por muy bien que lo pueda hacer), porque los niños crecerán pensando que la religión es cosa de mujeres. Ustedes acuesten a los hijos en la noche y lean y oren con ellos.

A medida que vayan creciendo sus muchachos, aseguren que no estén demasiado encerrados con los estudios. Para cuando cumplan doce o trece años deben haber terminado con su escuela estructurada y deben estar involucrados en un oficio con ustedes. Sigán exponiéndolos a conceptos e ideas; pero sobre todo, provean problemas de la vida real que ellos deban resolver-reparación de bicicletas, motor pequeño o aparato doméstico. Toda clase de construcción y mantenimiento constituye entrenamiento esencial.

El concepto que pretenden comunicar es el de independencia y confianza. El joven que sabe hacerlo, repararlo, construirlo, intentará cosas nuevas con la confianza de lograrlas. La confianza en el trabajo se traducirá en éxito en la educación.

Recuerden al joven menonita de 27 años, con su primer auto, que partía para ir a la universidad en una ciudad distante, dejando todo lo que le era familiar, enfrentando retos que nunca antes había contemplado. Yo tenía mis dudas respecto a su capacidad para triunfar en ese nuevo ambiente. No contaba con ninguna de las destrezas necesarias. Su nivel educativo era equivalente al de un niño de sexto grado.

Cuando intenté advertirle respecto a las dificultades que le esperaban, dijo: "Siempre he logrado todo lo que he intentado, podré hacer esto también."

No resultó fácil para él, pero obtuvo un promedio de 90% en el primer semestre. Fuera en las cosas manuales o en las cosas intelectuales, había aprendido a triunfar.

Si le imponen a un niño pequeño una carga de estudio tal que lo haga sentirse incapaz, le estarán inculcando el principio del fracaso. Primero enseñen a sus hijos a trabajar con las manos, y la educación de su mente se producirá con mayor facilidad. No dejen a sus hijos varones en casa con mamá y las niñas en clase. Ellos deben andar afuera con los hombres.

Hijos, ayuden a sus esposas a entender entrenamiento y disciplina. No den por hecho que ellas automáticamente están preparadas para ser madres. Algunas madres no tienen el valor necesario para disciplinar. Les dirán a los niños: "Ya verás cuando llegue tu papá. Él te va a pegar." Cuando ustedes entren a la casa, desearán que los hijos vengan a subirse a sus piernas y jalarles los brazos, y no que se escondan en un rincón. Tres horas de estar temiendo la llegada de Papá es una programación devastadora. Hagan que su esposa aplique su propia disciplina.

Verifiquen su propio equilibrio, preguntándose: "¿Mis hijos me ven como un severo disciplinador o como un alegre y maravilloso compañero y guía?" Sus juicios v castigos deben perderse entre muchas horas de alegre compañerismo.

Por último, a medida que sus hijos crezcan, permitan que ellos sientan parte de las luchas de la vida. No ostenten tanto "éxito" como para proveerles todo lo que puedan necesitar o desear. Si descubren que todo se está dando con demasiada facilidad, regálenlo todo y comiencen de nuevo bajo circunstancias más difíciles.

La vida sin luchas no provee la satisfacción de tener triunfos. Si pierden sus zapatos, permitan que se queden descalzos hasta que ganen dinero para comprar otros. Aseguren que no cuenten con toda clase de manjares exquisitos para comer. Permite que aprendan a contentarse con privaciones.

No permitan que entren a la casa los alimentos chatarra ni el azúcar. Si nunca los prueban, no los desearán. Si comer entre las horas de alimento impide que coman verdadera comida (carne, papas, verduras, ensaladas, etc.), entonces no les permitan comer sino en las horas de comida.

Existen algunos sabores o texturas por las que sentimos rechazo. Permitan que cada niño tenga una o dos aversiones; pero aseguren, que sus preferencias no sean demasiado limitadas. Si a un niño no le gusta lo que hay en la mesa, dejen que se quede sin comer hasta la siguiente comida. Un poco de ayuno es buen entrenamiento. Si tuvieran un niño que es especialmente mañoso y come muy poco, entonces denle principalmente lo que no le gusta hasta que aprenda a disfrutarlo.

Olvídense de comprarles juguetes. Algunos juguetes funcionales son deseables, como un camión metálico para los niños o un triciclo o bicicleta para los mayores. Es benéfico para las niñas jugar con loza de juguete y

muñecas bebés (que se parezcan a bebés de verdad). Solamente no cultiven sus inclinaciones ambiciosas enseñándoles a esperar que les concedan todos sus gustos.

Nunca cedan a la presión de las modas. El cristiano debe tener la dignidad suficiente como para no dejarse llevar por los publicistas de Madison Avenue. Su calzado, ropa y cereales deben ser seleccionados por su utilidad, no por el estilo.

Hollywood no es para los hijos de Dios. No permitan que entre en sus hogares la propaganda subversiva, insensata tipo Plaza Sésamo. La mentalidad de sus hijos debe ser moldeada por la Palabra de Dios y el ejemplo cristiano, no por los pervertidos sexuales y socialistas. Si quieren destruir a su familia, consíganse una buena televisión y videocasetera para que les hagan compañía a sus hijos.

La familia cristiana es una madre y un padre con sus hijos, todos viviendo, riendo, amando, trabajando, jugando, luchando y logrando cosas juntos para la gloria de Dios.

Necesitan tener una visión más grande que lo temporal y terrenal. No están preparando a sus hijos para el tiempo, sino para la eternidad. Adán engendró un hijo a su semejanza. Ustedes engendrarán hijos e hijas a semejanza de ustedes. Toda empresa terrenal debe contemplar la eternidad. Así como sus hijos llevarán la imagen de sus padres terrenales, deben llegar a llevar la imagen del Padre Celestial. Nacidos a imagen de ustedes, deben renacer a imagen de Cristo. Ser conformados a la imagen del Hijo de Dios es nuestra expectativa y esperanza. Es una aspiración colosal, pero tenemos los recursos del cielo a nuestra disposición.

La sabiduría se da a quien la pide. Amar es el único mandamiento; el ego nuestro más grande enemigo; la Biblia nuestro único recurso educativo; el Espíritu Santo nuestro consolador; la sangre de Cristo nuestra única esperanza. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, *"sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (I Corintios 15:58)."*

CARTA DE MAMA A LAS MUCHACHAS (por Debi Pearl)

Rebekah, Shalom y Shoshanna Pearl,

La vida está llena de decisiones. Hay decisiones que tomarán mientras aún son jóvenes que ayudarán a moldear su propia vida así como la de sus hijos. Nuestra meta ha sido ayudarles a ustedes a prepararse para tomar decisiones sabias.

Dios dijo de Abraham: *"Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él (Génesis 18:19)."* Los predicadores frecuentemente se han preguntado por qué Dios escogió a Abraham para que fuera padre de la nación hebrea. Dios sabía que Abraham *"mandaría a sus hijos"* (les enseñaría a andar rectamente).

Cuando llegue el momento para que consideren el matrimonio, háganse esta pregunta: ¿Puede confiársele a este joven la herencia de Dios? Él no sólo afectará la vida de ustedes, sino de sus hijos y sus nietos. La enseñanza de Abraham era tan efectiva que su hijo Isaac estuvo dispuesto a confiar en su padre y someterse al cuchicho degollador. Nuevamente, Isaac confió en el criterio de su padre cuando Abraham envió a un siervo a sus parientes para escoger esposa para Isaac. Abraham sabía que se requería una mujer escogida para que un hombre escogido perpetuara su linaje.

No olviden que deben ser "ayuda idónea" para su marido. Apoyen a su marido con oración, aliento y confianza. Hónrelo, bendíganlo y sírvanle como al Señor. Él prosperará delante de Dios en esta clase de ambiente. A medida que crezca él, crecerán sus hijos y su copa estará tan llena que rebosará para bendecir a otros.

Cuando estén molestas con ellos por alguna irritación insignificante, recuerden que están interrumpiendo la comunicación en oración. No permitan que los resentimientos envenenen y enfermen la relación. Sean alegres, agradecidas y prestas para perdonar. Sus hijos las observarán. Si manifiestan indiferencia, desaprobación, enojo, irritación o deshonor con su marido, abrirán la puerta para que los hijos hagan lo mismo, no únicamente con su padre, sino en mayor medida, con ustedes. En Proverbios se hace referencia a esto mismo: *"La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba (Proverbios 14:1)."*

Inicien el entrenamiento de sus hijos desde temprano; no esperen hasta que se presenten los problemas. El bebé de un año que vacila para obedecer está desarrollando un hábito que acarreará pesar a medida que crezca. Lo que es tu hijo a los dos años lo será a los doce, sólo que multiplicado muchas veces. *"Aún el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta (Proverbios 20:11)."* No esperen que sus hijos repentinamente se transformen en adultos temerosos de Dios. El adulto expresa durante toda su vida lo que fueron sus años formativos. El adulto no es más que un niño viejo.

No permitan que los afanes de la familia, la iglesia y el mundo les robe el tiempo necesario para mantener un matrimonio santo. El tiempo invertido en ser una buena esposa es la raíz profunda que nutre toda la planta. Tengan un santuario donde no se permita la entrada a ningún niño. En ocasiones ser buena madre significa enseñarles a los niños que, *"Este es NUESTRO tiempo, y mas vale que ustedes encuentren en qué ocuparse en otro lugar."*

CONCEPTOS FINALES POR DEBI PEARL

Todo lo que ustedes han leído es lo que nosotros hemos puesto en práctica en la crianza de nuestros hijos. Es posible criar hijos felices, obedientes, con dominio propio, y hasta temerosos de Dios, que con todo, están perdidos y arruinados delante de Dios. Conocer a Dios **no consiste**

únicamente en conocer técnicas y principios. Es indispensable respirar esa vida que sólo el Espíritu Santo puede dar. No permitan que su vida se vea enredada en invertir en una causa justa, ni siquiera en la de criar una familia grande. Inviertan su vida en conocer y servir al Salvador, procurando que toda vida con la que lleguen a tener contacto llegue a conocer el perdón por la sangre derramada de Jesucristo.

Hemos sido llamados a ser soldados en el ejército del Dios viviente. Es emocionante criar nuevos reclutas jóvenes. Los niños que ven a Dios en acción, salvando almas y cambiando vidas, están viendo algo real, algo eterno.

Cuando una de nuestras hijas regresó de un viaje misionero a Centro América, le pregunté por los hijos de los misioneros. Su respuesta me sorprendió. "Los hijos de los misioneros tienen la visión de ser los que alcancen a la siguiente tribu. Están conscientes de que los de esa tribu están muriendo perdidos y que no hay nadie que vaya a menos que sean ellos. Se pasan su juventud preparándose y haciendo planes para alcanzar esa tribu. Ellos saben a lo que se quieren dedicar cuando sean grandes. Quieren ser los que aprendan su idioma para contarles la historia de Cristo. Crecen con un propósito, el propósito de que aquellos que nunca han oído, oigan."

CAPÍTULO 21

Conclusión

(Por Michael Pearl)

Muchos padres me han mirado con expresión desalentada y dicen: "He esperado demasiado. Mis *hijos* son demasiado grandes para entrenarlos." Es cierto que entre más grandes sean los hijos, más difícil será moldearlos. No obstante, ningún ser humano llega a ser tan viejo que sus actos no puedan ser condicionados, como lo demuestran los programas de entrenamiento militar. Pero sólo en un ambiente controlado, donde la amenaza de fuerza es real, será posible corregir al rebelde. Cuando un hijo llega a la edad en que puede contemplar seriamente salir de la casa, la disciplina por fuerza pierde su eficacia. Quizá no puedas recuperar todo con un hijo de catorce años, pero sí puedes llegar a ver tanta mejoría que parecerá un milagro. El de diez años aún es bastante moldeable. Entre más temprano inicies, mejor, pero mientras vivan, nunca será tarde.

Es probable que uno de los padres lea este libro y modifique radicalmente el entrenamiento y la disciplina, mientras el otro se sienta satisfecho de que las cosas sigan como estaban. Mamá, si tú decides que vas a dejar de darles "oportunidades" a los niños, mientras tu marido sigue jugando el juego de las amenazas, te verás tentada a albergar sentimientos de crítica. Esa será una manifestación de tu orgullo. Tu amargura contra tu marido y la división que ocasionará, complicarán más la situación. El orgullo de tu marido hará que él se resista aun más, por temor a ser discípulo de su esposa crítica y de algún autor desconocido.

Madre, haz que tu marido sienta envidia. Mientras él está fuera, sé tan constante y esmerada como para conseguir obediencia perfecta e inmediata de tus hijos. No pelees con tu marido. No exijas que te apoye. Entrénalos cuando él esté fuera. Pégalos cuando él esté fuera. Ellos aprenderán que, por descuido que sea Papá, Mamá es la "misma ley de Dios." Una vez que has conseguido el control, y veas que a él no le obedecen, en el momento apropiado, en presencia de él, ordena calmadamente a los niños, y ellos correrán a obedecer. Después de ver eso durante varios días, él preguntará: "¿Cómo le haces? A mí no me obedecen así." Sonríe humildemente mientras le muestras la vara y di: "*La vara y ta corrección dan sabiduría (Proverbios 29:15).*" Luego, modestamente da media vuelta, y retírate. Él se pondrá celoso.

Si no eres crítica (y únicamente si no eres crítica) él deseará saber más acerca de tu secreto. El cambio en tu actitud hacia los niños (sin enojo. sin discusiones, control calmado) cautivará su atención. Sin embargo, si el único cambio que ve es que les estás pegando a los hijos con más frecuencia. y en igual proporción estás enojada con él, pensará que se trata de un desequilibrio hormonal que con el tiempo pasará.

FINALMENTE

Al revisar el manuscrito, parece que he dado muchos consejos negativos-lo que no hay que hacer y lo que está mal. Si únicamente estuviera dando instrucciones para el cultivo de un jardín, todo podría ser bastante positivo. Pero cuando un cirujano está dando instrucciones a sus alumnos respecto a la cirugía cardiaca, habrá muchos negativos. Un procedimiento tan invasor requiere limitaciones cautelosas y estrechas, con las necesarias advertencias. Lo que se realiza exitosamente todos los días puede terminar en una tragedia si se es negligente. La crianza de hijos es un procedimiento invasor. Invades el alma de un ser humano en desarrollo, un alma que vivirá eternamente. No es un procedimiento sin consecuencias. Todo el cielo aguarda en la antesala, esperando ver el desenlace.

Si después de leer esto te sientes frustrado y desalentado, no intentes implementar estas técnicas. Esto no es algo que se pueda INTENTAR o aplicar poco a poco. Se requiere discernimiento y confianza para perseverar. Si todo esto es nuevo para ti y tienes dudas, no podrás superar las pruebas. Debes volverlo a leer y luego leer nuestros libros, No Hay Mayor Gozo, Tomo I y Tomo II.

Por otra parte, si he expresado cosas que siempre has sabido pero no has podido expresar, y tienes estos conceptos en tu corazón, y estás totalmente convencido de la razón de lo que hemos dicho, entonces, por la gracia de Dios, verás los resultados.

Permítanme concluir con las palabras de un niño de cuatro años. Una familia que había estado aplicando estas verdades durante sólo una semana, estaba platicando con nosotros en el jardín. Cuando estaban a punto de retirarse, el padre llamó a su nuevo perro. El perro alborotado jugaba con el hombre, acercándose casi hasta donde lo pudiera alcanzar y luego volviendo a correr. El padre se puso molesto y empezó a insultar la inteligencia del perro. Abogando en defensa del perro, el hijo de cuatro años dijo: "Pero Papá, ¡aún no lo has entrenado!"

Free Magazine



In response to the many questions we receive, we publish a bi-monthly magazine--No Greater Joy. It addresses the ongoing issues of child training, marriage, and family. You can become a subscriber by simply sending us your name and address.

Once on our mailing list, you will also receive notification of any seminars taught by the Parent in your area.

Write today and receive a free subscription to our magazine.

**No Greater Joy Ministries, Inc.
1000 Pearl Road
Pleasantville, TN 37147
United States of America**

www.NoGreaterJoy.org

Other books

by *Michael Pearl*

To Train Up a Child

No Greater Joy Volume One

No Greater Joy Volume Two

No Greater Joy Volume Three

Romans-Commentary

By Divine Design

Repentance

To Betroth or Not to Betroth

Pornography-Road to Hell

In Defense of *Biblical* Chastisement

Holy Sex

No Greater Joy Ministries, Inc.

1000 Pearl Road

Pleasantville, TN 37147

United States of America

www.NoGreaterJoy.org

NO GREATER
Jeff
MINISTRIES